



Manuel Bretón de los Herreros

# **Un tercero en discordia**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

## Un tercero en discordia

### PERSONAJES

LUCIANA.  
DON TORCUATO.  
NEMESIA.  
DON RODRIGO.  
DON SATURIO.  
DON CIRIACO.

La escena es en Madrid. El teatro representa una sala con tres puertas; una en el foro y otra a cada lado de los bastidores.

### Acto I

#### Escena I

DON RODRIGO. NEMESIA.

DON RODRIGO  
(Con papeles de música en la mano.)

¡Oh, respetable Nemesia!

Buenas tardes. ¿Qué tal va?

NEMESIA  
Me voy mejorando ya.

Me prueba bien la magnesia.

DON RODRIGO

¿Y don Ciriaco? ¿Salió?

5

NEMESIA

Está durmiendo la siesta.

¡Bien haya cuando se acuesta!

Él duerme y descanso yo.

DON RODRIGO

¡Oigan! ¿Tanto da que hacer?

NEMESIA

Aun eso yo lo sufriera,

10

pero tiene por contera

un genio de Lucifer.

DON RODRIGO

Pues ¡si parece un bendito!

NEMESIA

Con quien todo se lo aguanta,

mas conmigo... ¡Virgen santa!

15

pone en los cielos el grito.

DON RODRIGO

Ya, pero usted todo el día

le está riñendo...

NEMESIA

Le riño,

pero ¿por qué? Por cariño.

DON RODRIGO

Sí tal, y por simpatía.

20

Pero ¿a qué fin hasta el alba

contrariar al buen señor?

Llévele usted el humor,

y será como una malva.

Si ve usted que se sofoca  
25

cuando...

NEMESIA  
¡Ay, señor don Rodrigo!

Ese hombre acaba conmigo.

DON RODRIGO  
¿Qué dice usted?

NEMESIA  
Estoy loca.

DON RODRIGO

El celo en que usted se abrasa

por su dicha...

NEMESIA

Claro está.

30

Cuarenta años hace ya

que estoy sirviendo en su casa.

Siempre mi lealtad probó,

y si usted se lo pregunta

le dirá que su difunta

35

le amaba menos que yo.

Con buen fin. No hay que pensar...

Pero es tan raro, tan plomo,

que a veces el pan que como

me lo vuelve rejalgar.  
40

¡Jesús, qué hombre!

DON RODRIGO

Cierto es [126]

que habla a veces, dando enojos,

con la boca, con los ojos,

con las manos y los pies.

Apenas dice un vocablo  
45

sin hacer la pantomima,

y esto en verdad causa grima...

NEMESIA

¡Oh!

DON RODRIGO

Pero es un pobre diablo.

De sus mañas la peor,

aunque él obra sin malicia,  
50

es cuando soba y desquicia

al pobre interlocutor.

Yo respetando sus canas



a sufrirle me someto;

que es hombre, y está sujeto  
55

a las flaquezas humanas.

NEMESIA

No me enojan sus manías;

las tolero con paciencia,

y él tiene la impertinencia

de no tolerar las mías.  
60

DON RODRIGO

Es el amo, y no me espanto...

NEMESIA

¡Cómo se entiende!... E, so no.

DON RODRIGO

No hay más amo aquí que yo.

DON RODRIGO

¡Ah!... Yo no sabía tanto.

NEMESIA

Sí tal; que no vale un cuerno

65

si no es para hablar ese hombre;

y si él es amo en el nombre...,

yo soy ama de gobierno.

DON RODRIGO

Sí, ya veo...

NEMESIA

En su servicio

no sin fruto encanecí.

70

¡Oh! si no fuera por mí

restaría en el hospicio.

Yo arreglo el gasto diario,

yo proveo la despensa,

y sin otra recompensa  
75

que el miserable salario.

Yo, que lejos de sisar

economizo en un pelo,

¿no he de tener el consuelo

siquiera de regañar?  
80

¿Cuándo tiene pesadumbres

sin que yo llore y me aflija?

¿No soy yo quien a su hija

enseña buenas costumbres?

Yo le curo si está enfermo,  
85

que entiendo de yerbas algo;

yo si él no sale, no salgo;

si él no duerme, no duermo.

Yo doy parte al celador

si muda de cocinera;  
90

yo pago a la lavandera,

al casero, al aguador...

En los negocios más graves,

como soy discreta y fiel,

nadie se entiende con él  
95

sino con su ama de llaves.

Yo le repaso la ropa...

No es por alabarme, no,

pero mujer como yo

no la ha de hallar en Europa.  
100

Mire usted si el pan que como

me cuesta poco sudor

siendo aya, sastre, doctor,

boticario y mayordomo.

DON RODRIGO

¡Hola! Es usted un estuche.  
105

NEMESIA

Sí, mas se rebela el viejo,

y si le doy un consejo

no hay forma de que me escuche.

Antes era dócil, bueno,

y me hablaba muy cortés;  
110

pero habrá cosa de un mes

que ha dado en tascar el freno.

DON RODRIGO  
Eso hace que vino aquí

mi primo desde Segovia.

NEMESIA  
Para afligir a su novia  
115

y desesperarme a mí.

DON RODRIGO  
No agrada mucho a Luciana.

NEMESIA  
Mas dice el padre cruel

que ha de casarse con él

de buena o de mala gana.  
120

DON RODRIGO  
Dichosa la puede hacer,

que es rico, honrado y amable.

NEMESIA  
Es un ente insoportable,

y así se lo dije ayer.

DON RODRIGO  
¡Nemesia!

NEMESIA  
¡Qué petulancia!  
125

¡Qué confiado y qué necio!



Dígale usted un desprecio,

y lo convierte en sustancia.

DON RODRIGO

Aunque tenga ese defecto...

NEMESIA

No se ha de casar con ella.

130

DON RODRIGO

Se expone a morir doncella

si espera un hombre perfecto.

El tiempo quizá y el trato...

NEMESIA

Ese es mal que no se cura.

DON RODRIGO

¿Y vale más por ventura

135

el insigne don Torcuato?

Él es celoso en extremo,

irascible, suspicaz...

NEMESIA

¡Oh qué hombre tan montaraz!

Sólo de verle me quemo.

140

DON RODRIGO

¿Cómo, si usted le protege?

NEMESIA

Le protegía: ahora no.

¡Si hubiera sabido yo

que era tan maldito peje!...

Ya estaba aquí don Saturio

145

cuando supe esos amores.

La vecinita Dolores

les servia de Mercurio.

Ella en casa presentó,

yo no sé con qué pretesto,  
150

a ese galán indigesto

que a Luciana deslumbró.

Cuando supe que el bellaco

aspiraba a su belleza,

quise dar en la cabeza

155

al novio y a don Ciriaco.

La cosa era ya formal,

y a falta de otro remedio

quise poner de por medio

el escollo de un rival.

160

Otro novio menos vano

hubiera perdido el seso,

mas no se apura por eso

el hidalgo segoviano, [127]

En tanto, poquito a poco  
165

sacaba los pies del plato

el chinche de don Torcuato,

que es otra especie de loco.

Lucianita, ya ve usted...

casarse quisiera ya;  
170

mas la pobrecilla está

como entre espada y pared;

y a mí me causan enfado

y me quitan el reposo

el uno por caviloso,  
175

y el otro por confiado.

DON RODRIGO  
¡Eh! llévelo usted por Dios...

NEMESIA  
No. Mi amor propio se pica.

No ha de casarse la chica

con ninguno de los dos.  
180

Por más que gruña y se emperre

don Ciriaco, no le vale.

Él está dale que dale

y yo estoy erre que erre.

DON RODRIGO

Fuera, más puesto en razón  
185

dejar a Luciana bella,

pues la interesada es ella,

libertad en la elección.

NEMESIA

¡Cómo...!

DON RODRIGO

Yo no culparé

la intención de usted, Nemesia.  
190

NEMESIA

Manda Dios, manda la iglesia

alumbrar al que no ve.

DON RODRIGO

Con ese genio impaciente

y esa áspera condición,

tiene usted un corazón...

195

NEMESIA

Tierno, sensible...

DON RODRIGO

Excelente.

Tiene usted amor materno

a Lucianita...

NEMESIA

Es mi encanto.

DON RODRIGO

Y como la quiere tanto,



mira ya en su novio un yerno.  
200

NEMESIA  
Sólo deseo su bien:

créalo usted, don Rodrigo.

DON RODRIGO  
Yo me precio de su amigo,

y lo deseo también.

Quisiera yo que en la corte  
205

no reconociese igual

el venturoso mortal

que haya de ser su consorte.

Mas si ya su corazón

a don Torcuato prefiere...  
210

NEMESIA  
Si todavía le quiere,

reniego de su pasión.

Mas no; aquel genio sombrío

ya a la muchacha fastidia;

y, si no me engaño, lidia  
215

entre el amor y el desvío.

DON RODRIGO  
¡Ah cuál fuera mi contento

si le diese su retiro!

NEMESIA

¿Qué dice usted? Yo me admiro...

DON RODRIGO

Lo digo como lo siento.

220

Querer a ese hombre es locura.

¿Qué bien anuncia su ceño?

No, no merece ser dueño

de tan perfecta hermosura.

¿Puede haber mayor martirio

225

que vivir siempre a su lado?

NEMESIA

¿Está usted enamorado?

Habla usted con un delirio...

DON RODRIGO

¿Sí?... Me ha exaltado el temor

de su desgracia.

NEMESIA

En verdad...

230

DON RODRIGO

Muchas veces la amistad

delira como el amor.

Sin solicitar su mano

bien puedo llamarla bella,

bien puedo mirar por ella...

235

NEMESIA

Pues, así..., como un hermano...

DON RODRIGO

Crea usted...

NEMESIA

¡Ay don Rodrigo!

Si yo mis quince tuviera

un amigo a Dios pidiera...

siendo como usted el amigo.

240

DON RODRIGO

No sea usted maliciosa.

¿Podré ver a Lucianita?

NEMESIA

¿Y por qué no? ¡Señorita!

Ahí la tiene usted.

DON RODRIGO

(¡Qué hermosa!)

Escena II

LUCIANA. DON RODRIGO. NEMESIA.

(Acerca sillas NEMESIA.)

LUCIANA

¡Oh don Rodrigo! ¿Por qué  
245

no has avisado, Nemesia?

NEMESIA  
Ahora mismo...

DON RODRIGO  
Buenas tardes,

Lucianita.

(Se sientan LUCIANA y DON RODRIGO.)

LUCIANA  
Hoy en la mesa

no nos ha querido usted

acompañar, y se queja  
250

mi afecto...

DON RODRIGO

Yo lo he sentido

por dos causas; la primera,

porque me he visto privado

de sociedad tan amena.

LUCIANA  
Mil gracias.

DON RODRIGO  
Y la segunda,  
255

porque salgo de mi regla.

LUCIANA  
Ya sé que en casa del Conde

comen siempre a la francesa.

DON RODRIGO  
Tantas instancias me han hecho,



que aceptar ha sido fuerza  
260

su convite; y por mi vida

que es una triste fineza

hacer esperar a un hombre

tres horas o tres y media

para comer una sopa  
265

muchas veces no tan buena

como la suya. Y en tanto

que el momento ansiado llega,

¿qué se hace en el mes de agosto [128]

el cuitado a quien obsequian  
270

de este modo? ¿Adónde va?

En todas partes molesta.

Aquí están comiendo, y sienten

que un extraño los sorprenda;

bien porque entonces les falta  
275

la libertad que quisieran

para hablar de sus negocios,

bien porque no les convenga

que se entere de si comen

faisanes o berenjenas,  
280

de si hay o no pulcritud

en mantel y servilletas,

de si trinchan o destrozan,

de si rezan o no rezan.

Allí acude cuando todos  
285

están durmiendo la siesta;

aquí no está el amo en casa;

allí no le abren la puerta;

si entra en un café, se aburre;

se fatiga si pasea.  
290

Si se resuelve a tomar

un bocado a buena cuenta,

porque a traición le convidan

y no ha almorzado chuletas,

luego no tiene apetito,  
295

y el anfitrión que le observa,

o se pica imaginando

que su banquete desprecia,

o el «vaya, ánimose usted»

a cada plato renueva.  
300

Si hasta declinar el sol

le dice al hambre, ¡paciencia!,

desfallece, es ya cadáver

cuando a la mesa se sienta.

Esto de comer las gentes  
305

a unas horas tan diversas

es incómodo a quien vive

en la capital de Iberia.

Sepámoslo de una vez:

¿qué somos en esta tierra?  
310

¿Españoles o franceses?

¿Se come aquí o se merienda?

¿Cuál es mejor reglamento?

No se sabe cosa cierta.

¿Qué se entiende por buen tono?  
315

¿Qué quiere decir franqueza?

¿En qué cátedra se aprende

la urbanidad verdadera?

¿Reside en la aristocracia,

o bien en la clase media?

320

¿Cuáles los límites son

entre esta clase y aquella?

Ya se ve, los madrileños

se han formado tal menestra

de costumbres nacionales

325

y costumbres extranjeras,

que aquí ya nadie se entiende

ni le conoce su abuela.

Pero hablemos de otra cosa,

ya que afable como bella  
330

me otorga usted una gracia

que todo el pueblo me niega.

LUCIANA

La conversación de usted

es en extremo discreta,



y le aprecio demasiado...  
335

DON RODRIGO  
(¡Ah!)

LUCIANA  
Para privarme de ella.

DON RODRIGO  
Señorita...

LUCIANA  
Esos papeles...

Perdone usted que me atreva...

DON RODRIGO  
Para usted los traigo. Un dúo

es este, admirable pieza,  
340

y este otro una cavatina.

LUCIANA

¿Son de la ópera nueva?

DON RODRIGO

Sí, señora. Es lo que usted

más ha celebrado de ella,

y a ofrecerle me apresuro  
345

esta prueba hartamente pequeña

de mi amistad.

NEMESIA

(¡Amistad!)

LUCIANA

Mucho estimo la fineza.

¡Qué preciosa cavatina!

¡Qué dúo! Música, letra,  
350

todo es sublime.

DON RODRIGO

No dudo

que más sublimes parezcan

cuando les den nueva vida

esos labios de sirena.

LUCIANA

¿Sirena? ¡Pobre de mí!

355

Vaya, usted me lisonjea.

NEMESIA

(Dale, dale por la solfa,

y perderá la chaveta.)

LUCIANA

Quien le oiga a usted y no a mí,

me tendrá por muy maestra.

360

DON RODRIGO

Quizá no lo sea usted,

mas basta que yo lo crea,

y aunque parezca lisonja...

LUCIANA

Vaya, usted, como se precia

de galante...

DON RODRIGO

Sí, es verdad;

365

mas si mi labio exagera;

no es galantería, no;

es que la amistad me ciega.

NEMESIA

(¿Qué amistad ni qué embeleco?

Diga amor y no nos muele.)

370

LUCIANA

El tener yo por amigo

sujeto de tales prendas

me envanece. Crea usted

que nadie tanto le aprecia

como yo.

(Deja los papeles de música sobre una silla, y uno de ellos se cae al suelo.)

DON RODRIGO

Mucho agradezco

375

que un corazón donde reina

el amor pueda aceptar

la pura, inocente ofrenda

de mi amistoso cariño.

¿Y cuándo, cuándo se estrecha  
380

ese lazo venturoso?

Yo he visto la preferencia

que da usted a don Torcuato,

y aunque veo que se empeña

don Ciriaco en que mi primo...  
385

LUCIANA  
¿Quiero usted darme una prueba [129]

de su amistad?

DON RODRIGO  
¡Señorita!

¿Lo duda usted? ¿Qué no hiciera

por complacer...?

LUCIANA  
Pues le ruego

que jamás a hablarme vuelva  
390

de mi boda y mis amantes.

¡Qué porfiada contienda!

Uno en mi padre se apoya;

otro me hostiga y se queja

alegando... ¡Santo Dios!  
395

Voy a perder la cabeza.

Ni sé si amo o si aborrezco,

ni qué pensar, ni qué senda

debo seguir, porque todas

me parece que me llevan  
400



al precipicio; y no obstante...

¡Basta! Déjenme siquiera

respirar. No hace tres años

que jugaba a las muñecas,

y ya entre dos aspirantes  
405

fluctúa mi inexperiencia.

¡Qué angustia! No puedo más.

Hablemos de otras materias...

De música, por ejemplo.

Ese dúo me enajena.

410

¿Vamos a ensayarle ahora?

DON RODRIGO

Disimule usted. Me pesa

en el alma el no poder...

Ya sabe usted que me esperan...

LUCIANA

¡Ah! sí. Bien; lo estudiaremos

415

más tarde.

DON RODRIGO

Cuando usted quiera.

Se entiende, si no se pica

don Torcuato.

NEMESIA

Si se cuelga

de rabia, tanto mejor.

DON RODRIGO

Este miramiento es deuda

420

de mi amistad. Yo no debo

despertar en él sospechas

que perturben el reposo

y la dicha comprometan

de Luciana.

NEMESIA

¿Y quién ha dicho...

425

DON RODRIGO

(Se levanta.)

Si usted me da su licencia...

LUCIANA

(¡Qué complaciente! ¡Qué amable!...)

¿Dará usted luego una vuelta

por aquí?

DON RODRIGO

Sí, cara amiga.

(Mi corazón lo desea.)

430

Estoy a los pies de usted.

LUCIANA

Abur.

NEMESIA

(Muerto está por ella.)

Escena III

LUCIANA. NEMESIA.

NEMESIA

¿Hay hombre más obsequioso

que don Rodrigo? Este sí,

este sí que es todo un hombre,  
435

y te haría muy feliz.

LUCIANA  
(Se levanta.)

Bien pudiera ser, Nemesia,

pero si él no piensa en mí...

NEMESIA

¿No? ¡Simplona! Muerto está

por ese lindo perfil.

440

LUCIANA

¿De veras? ¿En qué te fundas?

NEMESIA

Yo tengo buena nariz,

y tantos obsequios...

LUCIANA

Pero...

¿Acaso te ha dicho a ti

que me ama?

NEMESIA

445           No me lo ha dicho,

mas no dudo que algún fin

se propone... Esa amistad

puede muy bien encubrir

otra pasión más ardiente.

Acaso con ese ardid...  
450

LUCIANA

¿No pudiera declararse

si es cierto que me ama?

NEMESIA

Sí,

pero tal vez su temor...

LUCIANA

Sería un temor pueril.

¿Presumes tú que por eso,  
455

cuando en la amorosa lid

podiera triunfar...? Nemesia,

enamorarse, y sufrir,

y callar, no se acostumbra

en este siglo. El más ruin  
460

de los hombres ya se tiene



por muy capaz de rendir

a la dama más hermosa.

NEMESIA

Sí, Luciana, será así;

pero un hombre de treinta años  
465

que su sangre siente hervir

no es amigo, y sólo amigo,

de una muchacha gentil

con un cuerpo delicioso

y un rostro de serafín.  
470

LUCIANA

Si me amase como dices

no podría consentir

dos rivales. ¿Para cuándo

quieres que reserve, di,

el declararme su amor,  
475

si, viendo que está en un tris

el dar a otro mi mano,

se lo guarda para sí?

No, tú te engañas. Su afecto

no ha traspasado el confín  
480

de la amistad. Cuando supo

que estaba su primo aquí,

vino un día a visitarle...

sin ningún designio hostil.

Ya ves; no me conocía...  
485

Siempre apasionada fui

de la música. Vio el piano

y un aria sobre el atril.

Me rogó que la cantase;

A sus ruegos accedí.  
490

Él canta también y toca

con perfección el violín.

Con tan plausible motivo [130]

dio don Rodrigo en venir.

Él no es músico de aquellos,  
495

como hay en la corte mil,

que abrir no saben la boca

si no hablan del do, re, mí.

Su conversación es grata;

por lo que puedo advertir,  
500

no le disgusta la mía...

Simpatizamos en fin,

mas simpatía y amor

no se deben confundir,

porque el alma Lucianita,  
505

mi ingenio es poco sutil

para entrar en argumentos;

mas no ves lo que yo vi

porque estás encaprichada

en favor del malandrín  
510

de don Torcuato.

LUCIANA

¿Y ahora

me quieres reconvenir

por eso, cuando tú misma...?

NEMESIA

Cuando mi auxilio le di

parecía un corderito  
515

que salía del redil,

mas se ha convertido luego

en silvestre jabalí.

LUCIANA

Su genio me desespera.

NEMESIA

Es capaz de consumir...

520

LUCIANA

¡Ah qué polilla! Es verdad,

pero ya le he dado el sí,

y no me atrevo...

NEMESIA

Pues bien,

yo que soy más varonil

le daré carta de pago.

525

LUCIANA

No, no puedo consentir

tal ultraje. ¿En qué me ofende?

NEMESIA

¡Ahí es un grano de anís!

Tiene celos de su sombra;

nunca cesa de gruñir;  
530

espiando siempre... Ese hombre

no es amante; es alguacil.

LUCIANA

Nemesia, el amor...

NEMESIA

El suyo



no es amor, que es frenesí.

LUCIANA

Me llamará inconsecuente,  
535

coqueta...

NEMESIA

¿Y le has de sufrir

por temor...? ¡Qué! ¿No te pone

como hoja de perejil

todos los días?

LUCIANA

Nemesia,

¡qué desdichada nací!  
540

NEMESIA

Si tú te casas con él,

¡ay!, mártir vas a vivir.

LUCIANA

¿Y acaso con don Saturio

no seré más infeliz?

NEMESIA

Ni con uno ni con otro;  
545

que mientras dure tu abril

no te han de faltar amantes.

LUCIANA

Y en tanto ¿cómo salir

de este pantano? Si al menos...

NEMESIA

¿Quién asoma por allí?  
550

Don Torcuato. ¡Mala bomba...!

¡Lo que él tardará en reñir!

Mire usted qué cara trae.

Así pintan a Caín.

Escena IV

LUCIANA. DON TORCUATO. NEMESIA.

DON TORCUATO  
Siento interrumpir a ustedes.  
555

Sí mi presencia incomoda...

LUCIANA

¿Qué dice usted? No, señor.

DON TORCUATO

No me gusta estar de sobra

en ninguna parte.

LUCIANA

Pero...

DON TORCUATO

Lo cierto es que ustedes cortan  
560

su conversación al verme.

LUCIANA

El no hacerlo fuera poca

cortesía.

DON TORCUATO

Más amor,

y no tantas ceremonias

quisiera yo... ¿De qué nacen  
565

las miradas desdeñosas

que Nemesia me fulmina?

NEMESIA  
¿Siempre hemos de estar de gorja?

LUCIANA  
Esa es aprensión de usted.

DON TORCUATO  
¡Aprensión! ¿Y la zozobra  
570

que advierto en ese semblante?

Niégueme usted...

NEMESIA

¡Esa es otra!

Hoy viene usted muy fiscal.

LUCIANA

¡Nemesia!...

NEMESIA

Si alguna mosca

fuera de aquí le ha picado,  
575

no lo paguemos nosotras.

DON TORCUATO

Si usted me hiciera la gracia

de dejarme hablar a solas

con Luciana...

NEMESIA

No, señor,

que no porque yo le oiga  
580

pierde usted nada.

LUCIANA

No obstante,

porque no diga...

NEMESIA

¡Hola, hola!

¡Echarme a mí! ¿Sabe usted...?

DON TORCUATO

Yo no lo mando, señora...;

lo suplico. Mas ya veo  
585

que cuando usted se alborota

por algo será.

LUCIANA

Por Dios,

vete; no arme una camorra

por cosa que nada vale.

NEMESIA

Ya me voy en paz y en gloria  
590

de Dios, mas no porque usted,

señor mío, lo disponga,

sino porque así lo exige

mi señorita.



DON TORCUATO

En buen hora.

NEMESIA

Y por no decirle a usted,  
595

con permiso de su novia,

que me cansa, y me fastidia,

y me enfada, y me encocora. [131]

Escena V

LUCIANA. DON TORCUATO.

DON TORCUATO

Ya ve usted cómo me trata.

Sin duda esas alas torna

600

porque sabe ya que usted

me aborrece.

LUCIANA

No hay tal cosa.

Sabe usted que siempre ha sido

parlanchina y regañona.

DON TORCUATO

Y si antes me protegía,

605

¿por qué me detesta ahora?

LUCIANA

La suspicacia de usted

esa mudanza ocasiona.

DON TORCUATO

¡Mi suspicacia! ¿Y acaso

no tengo razón de sobra  
610

en que fundar mis recelos?

¿No ha venido de Segovia

don Saturio a desposarse

con usted? ¿Es esto broma?

LUCIANA

¿Y acaso no sabe usted  
615

que mi corazón le odia?

DON TORCUATO

Pero vive en esta casa.

LUCIANA

Mi padre en ella le aloja.

Yo no tengo facultad

para enviarle a una fonda.

620

No hago poco en conseguir

que usted venga a todas horas

contra el gusto de mi padre.

DON TORCUATO

Eso es en lengua española

decirme a mí que no vuelva.

625

¡Hombre de Dios...! (Me sofoca.)

¿Quién dice tal cosa? Yo...

DON TORCUATO

No es justo que usted se exponga

por mi causa...

LUCIANA

¡Qué porfía!

DON TORCUATO

A un disgusto...

LUCIANA

¡Dale bola!

630

El riesgo que puede haber

es lo que menos me importa.

DON TORCUATO

Será así, pero...

LUCIANA

¿Otro pero?

DON TORCUATO

¿Cómo es que con tanta sorna

permanece en esta casa  
635

el segoviano? Lisonjas,

coqueterías de usted

sus esperanzas apoyan.

LUCIANA

Al contrario, no le miro,

no lo hablo sin hacer mofa  
640

de su merced.

DON TORCUATO

No lo creo,

pues ningún hombre soporta

que se mofen de él. Mil veces

tomado hubiera la posta...

LUCIANA

Y si él es tan majadero,

645

tan confiado, tan posma

como usted gruñón, sombrío,

caviloso, ¡ah qué congoja!,

¿tengo yo la culpa?

DON TORCUATO

¡Cielos!

¿Será posible...? ¡Usted llora...!  
650

¡Luciana!... Mal haya, amén,

mi carácter, mi... Perdona,

perdona, bien de mi vida.

La pasión que me devora...

No más, no más. Ese llanto  
655

el corazón me destroza.

Serena tus bellos ojos.

Tu gracia de nuevo implora



este amante desdichado

que arrepentido se postra  
660

a tus pies.

LUCIANA

Esto es peor.

Si ahora sale de la alcoba

papá... ¡Alce usted! Ya no lloro,

ya mi pecho se alborozaba...

(¡Triste de mí!) ¡Vamos...!

DON TORCUATO

No.

665

No suelto tu mano hermosa

ni del suelo me levanto

hasta que esa dulce boca

pronuncie el perdón que anhelo.

LUCIANA

Bien. Nunca fui rencorosa.

670

Le perdono a usted.

DON TORCUATO

¿No quieres

tutear a quien te adora?

LUCIANA

(¡Jesús! ¡Jesús!) Bien, Torcuato.

Yo te perdono.

DON TORCUATO

¡Ah! tú colmas

mi dicha.

LUCIANA

Mas si otra vez

675

con sospechas injuriosas

me ofendes...

DON TORCUATO

Por esos ojos

que el corazón me aprisionan

te juro que de los celos

jamás la mortal ponzoña...

680

(LUCIANA recoge el papel de música que estaba en el suelo.)

¿Qué papel es ese?

LUCIANA

Nada...

Yo...

DON TORCUATO

¡Pérfida! no le escondas.

LUCIANA

No hago tal.

DON TORCUATO

Algún billete

amoroso...

LUCIANA

¿Escrito en solfa?

Mira.

DON TORCUATO  
(Tomando y reconociendo el papel.)

Dame. Cavatina...  
685

Pues malos lobos me coman

si no había imaginado...

LUCIANA  
Tú quieres volverme loca.

DON TORCUATO  
Pero esta música es nueva;

música que no se compra  
690

en los almacenes. ¿Quién

te la regaló? Ya asoman

los colores a tu rostro.

Mi rival...

LUCIANA

No; te equivocas.

Su primo...

DON TORCUATO

Del mal el menos.

695

Mas sabiendo que me enojas [132]

cuando cantas...

LUCIANA

No es extraño.

Si fuese yo prima donna...

DON TORCUATO

Antes porque cantas bien

no quiero que nadie te oiga.  
700

LUCIANA

¿Ni aun este gusto inocente

me permites?

DON TORCUATO

Canta sola.

LUCIANA

Si el maestro...

DON TORCUATO

Ponte mala.

LUCIANA

Si mi padre...

DON TORCUATO

Ponte ronca.

LUCIANA

Esto es demasiado ya.

705

Usted de amarme blasona,

¿y quiere imponerme el yugo

de esclavitud afrentosa?

¡Dios eterno! ¿Qué reserva

para un marido quien obra

710

cual tirano siendo amante?

Si quien dice que me adora

de esta manera me trata,



¿qué haría, Virgen de Atocha,

si me aborreciese? ¿Acaso  
715

me ha comprado usted en Angola?

Si una se feria un vestido

o lucir quiere una joya,

es delito; si a la calle

quiere salir, si se asoma  
720

a la ventana, delito;

si calla, si habla, si toca,

si canta, si ríe, en todo

es culpable, y nunca hay forma

de tenerle a usted contento.

725

Yo soy mujer, no soy diosa.

No porque usted delirando

un mundo ideal se forja,

si Dios me hizo como soy

me he de convertir en otra.

730

¡Cuidado que no hay paciencia...!

¿Quiere usted que no se rompan

nuestras relaciones? Bien.

Deje de hacer la marmota;

acostúmbrese a nombrar  
735

y a ver cómo son las cosas;

no llame a las cavatinas

epístolas amatorias,

y empiece a amarme una vez

como se ama a las personas.  
740

DON TORCUATO  
¡Ah, cruel! Si el dardo agudo

que el corazón me destroza...

LUCIANA

¡Oh!... no más exclamaciones.

Ya tengo como una bomba

la cabeza. Por piedad

745

váyase usted, que ya es hora

de que despierte mi padre.

DON TORCUATO

¿Eso más? ¡Usted me arroja

de su casa!

LUCIANA

Nada de eso.

DON TORCUATO

¡Este es el premio que logra

750

mi pasión!

LUCIANA

¡Hombre o demonio!...

DON TORCUATO

Siempre ha quebrado la soga

por lo más delgado. ¡Así

se desprecia, se baldona,

se asesina a un hombre!... Vuelve,  
755

vuelve la espalda. Hazte sorda

a mis clamores... Me voy,

me voy, porque ya me ahoga

el despecho; mas te juro

que te ha de quedar memoria  
760

de Torcuato. ¡Adiós perjura,

falsa, embustera, traidora!

Escena VI

LUCIANA.

¡Y yo he querido a ese hombre!

¡Y mi ventura se inmola...!

¡Ah! no. Primero casarme  
765

con don Saturio. ¿Estoy loca?

¡Yo dar mi mano a ese necio

que sólo porque a su costa

me río...! ¡Triste de mí!

Nunca he pensado ser monja,  
770

¡y no hay un ser racional

que me quiera para esposa!

Escena VII

LUCIANA. DON SATURIO.

DON SATURIO  
¿Joya que en el alma engasto,

qué haces tan solita aquí?

Sin duda pensando en mí...  
775

LUCIANA  
(Faltaba ahora este trasto.)

DON SATURIO  
Déjate de esos desvelos,



y pues sabes mi pasión,

no hiera tu corazón

el cuchillo de los celos.

780

LUCIANA

¡Celos!

DON SATURIO

Si mi prenda, sí.

LUCIANA

No, mi prenda, no.

DON SATURIO

Mejor.

LUCIANA

Celos suponen amor,

y no hay tal amor en mí.

DON SATURIO

¡Pues! No el amor de una bestia,

785

furioso, desordenado,

sino un amor cimentado

en la cándida modestia;

amor puro, virginal,

que sin celos ni litigios  
790

guarda todos sus prodigios

para el lazo conyugal.

LUCIANA

Le digo a usted que es un sueño...

DON SATURIO

¡Sueño! Tú me hablas de chanza.

¿No ha de darme confianza  
795

ese semblante halagüeño?

LUCIANA  
(Se esfuerza en vano a ponerse seria.)

¿Halagüeños? (Yo me río

y lo echo a perder.)

DON SATURIO  
¡Oh, cara!

Tu son risa me declara [133]

que eso corazón es mío.  
800

LUCIANA  
Ni lo ha sido, ni lo es,

ni lo será.

DON SATURIO

¡Qué mentira!

LUCIANA

Me irrita usted.

DON SATURIO

¡Oh! tu ira

durará poco.

(Se ríe LUCIANA.)

¿Lo ves?

El iracundo entrecejo

805

sienta mal a una mujer.

Si te quieres convencer

ensáyalo en el espejo;

y, al contrario, la hermosura

adquiere mayor encanto  
810

si la acompaña algún tanto

de esa amorosa dulzura.

LUCIANA  
(Este hombre es incorregible.)

DON SATURIO  
Ni así..., o un poco de desdén

a que tú me quieras bien  
815

me parece incompatible.

LUCIANA  
(Muy airada.)

¡Oh! ¿No sabe usted que en vano

con su pretensión me hostiga?

¿Será fuerza que lo diga

con un puñal en la mano?  
820

DON SATURIO  
(Riéndose.)

¿De veras?... ¡Con qué donaire

se está fingiendo severa!

¿Pues no diría cualquiera

que me está haciendo un desaire?

LUCIANA  
¡Se ríe usted!

DON SATURIO  
No te asombres.  
825

Quien te conoce y te ve...

Vamos, contigo seré

el más feliz de los hombres.

(LUCIANA va a retirarse y la detiene.)

¡Eh! no te vayas tan pronto.

Eso es hacer el papel  
830

muy a lo vivo, ¡cruel!

LUCIANA  
Usted sí que hace el de tonto.

DON SATURIO  
¿Yo? ¡Pues si aplaudo y admiro

ese envidiable gracejo...!

LUCIANA  
Déjeme usted...

DON SATURIO  
No te dejo.  
835

LUCIANA  
Basta, bien; no me retiro;

pero suelte usted la mano.



(Quiero llevarle el humor,

que si le irrito es peor,

y mi padre..., ¡Ay Dios! En vano...)  
840

DON SATURIO

Suelto y callo, pues ya veo

que a fuer de casta doncella

me guardas tu mano bella

para el altar de Himeneo.

Allí gozosos los dos...  
845

¡Oh inmensa felicidad!

Tú serás fiel; ¿no es verdad?

LUCIANA

Seré... lo que quiera Dios.

DON SATURIO

¡Bien! Si yo de ti me fío,

¿a qué jurarme tu fe?

850

¡Oh! nunca te celaré.

Tú en tu cuarto; yo en el mío.

¿Celos? Doy a Belcebú

una pasión tan villana.

Soy yo mucho hombre, Luciana

855

para que me engañes tú.

¿Acaso por ser más cautos

ganan más esos maridos

inamovibles, cosidos

eternamente a los autos?  
860

No; yo te haré la justicia

que de ti también exijo.

Paz octaviana. -Y un hijo

cada año. ¡Oh gloria! ¡Oh delicia!-

Criarlos es mucha brega,  
865

mas yo a todo me convengo.

No te aflijas, que ya tengo

encargada una pasiega.

DON CIRIACO  
(Dentro.)

¡Luciana! ¿Dónde te escondes?

¡Luciana!

LUCIANA  
Aquí estoy, papá.  
870

Escena VIII

DON CIRIACO. LUCIANA. DON SATURIO.

(Llega DON CIRIACO en mangas de camisa y con el pañuelo del cuello en la mano. El actor que ejecute este papel marcará con la acción las ideas que sus versos encierran, siempre que esto le sea posible. Por no multiplicar advertencias, se deja a su elección la mayor parte de los gestos y actitudes que haya de emplear al efecto.)

DON CIRIACO

Por más gritos que uno da...

LUCIANA

Pero...

DON CIRIACO

¿Por qué no respondes?

Vaya, ponme la corbata,

que es mi mayor embarazo.

Jamás supe hacer un lazo.

875

(LUCIANA prepara el pañuelo para ponérselo a su padre.)

¡Oh yerno! ¿De qué se trata?

DON SATURIO  
Recíproco amor proyecta

nuestra conyugal ventura.

DON CIRIACO  
Lo celebro.

DON SATURIO  
Mi futura

quiere ser pluscuamperfecta.  
880

DON CIRIACO  
(Se sienta en un sillón.)

No he tenido yo por cierto

tan buen rato. ¡Oh qué sudores!

He soñado mil horrores.

¡Santo Dios! Si no despierto...

Aunque ha de moverte a risa  
885

contártelo todo quiero.

(A LUCIANA.)

¿Qué haces? Levanta primero [134]

el cuello de la camisa.

(A DON SATURIO.)

Ya cansados y mohínos

de enredos y protocolos,  
890

echan a rodar los bolos

los belgas y sus vecinos.

Rompiendo por fin la valla

que trazó la conferencia,

la una y la otra potencia  
895

se aprestan a la batalla.

El ejército prusiano



equipado a la ligera

atraviesa la frontera

por dar un golpe de mano.  
900

El campo se ordena así.

(Inclina todo el cuerpo, primero a la izquierda, luego a la derecha, y después al frente.)

A la izquierda los de Holanda,

los belgas a la otra banda,

y los prusianos allí.

LUCIANA

(Todavía le está poniendo el pañuelo.)

¡Qué inquietud! Esté usted quedo  
905

si he de poner la corbata.

DON CIRIACO  
Date prisa. Vamos, ata.....

¿Está ya?.... Bien.

(Se levanta, y bracea y gesticula sin cesar.)

¡Ah qué miedo!

Por el frente y por la espalda

ya canta su triunfo el belga,

910

pero el holandés no huelga

y rompe un dique al Escalda.

Quién se atasca, quién se anega,

allá un caballo galopa,

allá nadando la tropa  
915

a la opuesta margen llega.

Cis, cis, zas los escuadrones...

por donde agua no corría;

pum, pum, pum la infantería;

pom, porrom, pom los cañones.  
920

¡Ay! ¡ay!, clama el moribundo.

¡A ellos, a ellos!, repetía

el vencedor... Parecía

que se desplomaba el mundo.

Viene hacia mí un granadero,  
925

hombre de seis pies, atroz,

gran bigote, horrenda voz...

Parecía un Cancerbero.

Corría, volaba yo,

me agarra al volver un cerro,  
930

(Ase del cuello a DON SATURIO.)

exclama ¡ríndete, perro!...;

y el susto me despertó.

DON SATURIO  
Pero mi cuello inocente,

que no es belga, ni holandés...

DON CIRIACO  
No me olvido yo en un mes  
935

del granadero insolente.

Fatal ha sido mi siesta...

DON SATURIO

¡Oh! pues yo bien he roncado.

DON CIRIACO

(A LUCIANA.)

¡Oyes! También he soñado

que don Torcuato me apesta.

940

LUCIANA

Y yo ¿qué culpa...?

DON CIRIACO

Ese mozo

nunca ha sido de mi gusto.

Tan huraño, tan adusto...

LUCIANA

Pero...

DON CIRIACO

Hablemos sin rebozo.

Yo sé que te ama.

DON SATURIO

¿Qué escucho!

945

DON CIRIACO

(A DON SATURIO.)

Como tres y dos son cinco,

La mira con tal ahínco...

DON SATURIO

¿De veras? Me alegro mucho.

DON CIRIACO

¡Bien por Dios! ¿Conque tú...?

DON SATURIO

En vano

pretende usted que me enfade,

950

pues me gusta a mí, que agrade

a todo el género humano.

DON CIRIACO  
Ya, pero si ella...

LUCIANA  
¡Papá!...

DON CIRIACO  
Le corresponde...

DON SATURIO  
¡Qué error!

¿Verdad que no?

LUCIANA  
No, señor.

955

DON SATURIO  
Ya lo oye usted.



DON CIRIACO

Pero...

DON SATURIO

¡Ba!

DON CIRIACO

Ello es que él la solicita,

y, favorecido o no,

un rival...

DON SATURIO

¡Dale! si yo...

DON CIRIACO

Es incómoda visita.

960

Hacerle un desaire sienta,

mas porque historias no haya

será fuerza que se vaya...

DON SATURIO

No se irá; no lo consiento.

¿Dónde hay cosa más insulsa

965

que un amante sin rival?

¿Puedo yo tomar a mal

que él se exponga a una repulsa?

Luciana me adora, sí;

me lo juraba no ha mucho;

970

y semejante avechucho

¿me ha de dar celos a mí?

DON CIRIACO

Bien, hombre; no te alborotes.

DON SATURIO

¿Vengo yo de algún establo?

¡Vaya! ¡Darle al pobre diablo  
975

con la puerta en los bigotes!

LUCIANA

No es del caso esa porfía.

Ya se fue con mil y más

para no volver jamás.

DON CIRIACO

Eso es lo que yo quería.  
980

DON SATURIO

¡Cómo! Le habrás maltratado

sólo por guardarme fe.

LUCIANA

Lo que le he dicho no sé,

mas su genio...

DON SATURIO

¡Ay desdichado! [135]

¡Despedirle así!

No tal.

985

Yo...

DON SATURIO

¡Qué crueldad! ¿Dónde estamos?

Y él que es tan sensible... Vamos,

se echará al cuello un dogal.

DON CIRIACO

No será tan insensato.

DON SATURIO

¡Oh! como él dé en un capricho...

990

¡Señor! para haberle dicho:

«Perdone usted, don Torcuato.

Me honra usted con ser mi amante

pero estoy comprometida.

Otro es dueño de mi vida...»

995

O así..., cosa semejante.

«Sin embargo, hasta la muerte

téngame usted por su amiga,

que la gratitud me obliga

a proceder de esta suerte...»  
1000

Pero iracunda y cruel

plantarle en la calle... ¡Eh! ¡Quita!

Mira: ponle una esquelita

y discúlpate con él.

DON CIRIACO  
¡Hombre! ¡Hombre!...

LUCIANA

Usted merecía

1005

que yo le diera ese gusto.

DON SATURIO

Pero ¿te parece justo...?

LUCIANA

¡Oh qué cansada porfía!

DON SATURIO

Con justa razón dirá

que le han tendido una red  
1010

LUCIANA

para... Permítame usted

que me retire, papá.

Escena IX

DON CIRIACO. DON SATURIO.

DON SATURIO

¿Lo está usted viendo? Se pica

porque censuro el mal trato

que le ha dado a don Torcuato.  
1015

¡Qué pasión la de esa chica!

DON CIRIACO

Bien; tú has de ser su marido,

y pues a todo se allana

tu amor... Pero esta mañana...

DON SATURIO

¿Qué?



DON CIRIACO

Se hablaron al oído.

1020

DON SATURIO

¿Y qué?

DON CIRIACO

Con mucha frecuencia

viene a casa ese mancebo.

DON SATURIO

¿Y qué?

DON CIRIACO

Ocultarte no debo

que él tiene buena presencia.

DON SATURIO

Vamos, ¿y qué?

DON CIRIACO

Nada sé

1025

de positivo. No obstante,

quitándolo de delante...

DON SATURIO

¡Ah qué pobre hombre es usted!

DON CIRIACO

Ya.

DON SATURIO

Sólo por la manía

en que usted sin causa ha dado,  
1030

yo le enviaré un recado,

ya que ella no se lo envía.

DON CIRIACO

¡Bien, hombre! Yo, si advertí...

DON SATURIO

Sé lo que vale mi bella.

DON CIRIACO

No dudo...

DON SATURIO

Respondo de ella...;

1035

y, sobre todo, de mí.

(Mira su reloj.)

Pero son las seis y media,

y tengo mucho que hacer.

Don Ciriaco, hasta más ver.

Hoy se estrena mi comedia...

1040

DON CIRIACO

Saldremos juntos los dos.

Yo he de hacer una visita...

DON SATURIO

Bien.

DON CIRIACO

Me pondré la levita...

(La toma de sobre una silla y se la pone.)

DON SATURIO

Despáchese usted por Dios.

DON CIRIACO

¿Salió en el ensayo bien?

1045

DON SATURIO

Sí tal, a pedir de boca.

DON CIRIACO

¡Bravo!

DON SATURIO

La dama está loca.

DON CIRIACO

¡Oigan!

DON SATURIO

Y el barba también.

DON CIRIACO

Di a los actores...

DON SATURIO

¡Qué flema!

DON CIRIACO

Que no accionen demasiado.  
1050

¡Jesús! Salgo mareado

cuando dan en esa tema.

DON SATURIO

¡Oh! sí. Y usted que es tan parco...

DON CIRIACO

Bueno es que tú les recuerdes...

(Acompaña con la acción todas las palabras de los dos versos que siguen y de los otros dos que más adelante aparecerán también de letra cursiva.)

Entre dos álamos verdes  
1055

que juntos forman un arco...

Asimismo, como soy

(Con flema tomando el sombrero.)

Ciriaco, representaba

cierto actor que fastidiaba...

DON SATURIO  
Ya no hay paciencia... Me voy.  
1060

Escena X

DON CIRIACO.

(Vuelve con el sombrero puesto, y no advierte que se ha ido DON SATURIO.)

¡Cuidado que era trabajo

el ver...! Ahora entra el busilis.

Por no despertar a Filis

pasa silencioso el Tajo.

(Viendo que está solo.)

¡Calla! ¿Se ha ido? ¡Me alegro!  
1065

¡Qué desatención! ¡Qué audacia!

¡Oh! como él dé en esa gracia,

le hago buscar otro suegro.

[136]

Acto II

Escena I

NEMESIA.



¡Señorita!... Hace un instante

que la dejé en el balcón.

¿Se habrá ido? ¡Señorita!...

Dicho y hecho; se marchó.

¡Cómo ha sabido guardarme  
5

las vueltas! ¡Válgame Dios!

Mi autoridad se atropella.

Mucho declinando voy.

Se emancipa don Ciriaco,

y ya va dando en la flor  
10

de imitarle Lucianita.

La casa está en rebelión.

¡Plantarme de esta manera!

¡Dejarme sola! ¡Qué horror!

¡A toda una ama de llaves,  
15

a una mujer de mi pro...!

¡Aprended, flores, de mí

lo que va de ayer a hoy!

Un tiempo me obedecía

como la oveja al pastor,  
20

mas, ¡ay!, ya va conociendo

que tiene uso de razón.

Ya aspira a romper el yugo

que quiero imponerle yo;

y una vez con dulce flecha  
25

herido su corazón,

despreciará mis consejos

por seguir los del amor

¡Aprended, flores, de mí

lo que va de ayer a hoy!  
30

Tantos años sometido

a mi alta jurisdicción,

nada hacía don Ciriaco

sin permitírsele yo.

Como el cuitado no tiene  
35

todo lo de Salomón,

se esforzaba mi talento

a discurrir por los dos;

y ahora en la misma casa

que entronizada me vio  
40

ultrajada, indefinida,

no tengo voto ni voz.

¡Aprended, flores, de mí

lo que va de ayer a hoy!

¿De dónde viene mi mengua?  
45

¿Será que el tiempo veloz

las flores de mi hermosura

en abrojos convirtió?

¿Y es más joven por ventura

ese bendito varón?  
50

¿Se adelanta más que el suyo

mi desdichado reloj?

¡Ay triste de mí! Yo creo

que se han parado los dos,

¡Aprended, flores, de mí  
55

lo que va de ayer a hoy!

Escena II

DON RODRIGO. NEMESIA.

DON RODRIGO  
(No la veo.) ¿Cómo así

tan sola? ¿Se ha levantado

mi primo?

NEMESIA  
Y aun se ha marchado.

DON RODRIGO  
¿También don Ciriaco?

NEMESIA  
SÍ.  
560

DON RODRIGO  
Bien.

NEMESIA  
¿No hay más que preguntar?

DON RODRIGO  
¡Ah! sí. Lucianita bella...

NEMESIA  
¿Si está usted muerto por ella,

qué vale disimular?

DON RODRIGO  
Yo...

NEMESIA  
SÍ, SÍ; estoy en mis trece.  
565

DON RODRIGO  
Me hará usted creer, señora,



que mi corazón la adora;

y esto...

NEMESIA

¡Qué! ¿No lo merece?

¡Don Rodrigo, don Rodrigo!

Ya de la infancia salí.  
570

La que se me escape a mí...

DON RODRIGO

Sólo en calidad de amigo...

NEMESIA

¡Oh! ya es esto inaguantable.

Deje usted ese estribillo,

que ha de darme un tabardillo  
575

con su amistad perdurable.

¡Eh! fíese usted de mí.

Hable usted. Según las trazas

si usted lleva calabazas,

(Con el dedo en la frente.)

que me las claven aquí.  
580

La que mata a usted de amores

y le cautiva y le abrasa

está ahí al lado, en la casa

de su amiguita Dolores.

La llamaré...

DON RODRIGO

Nada de eso.

585

No la quiero incomodar. [137]

NEMESIA

Yo sé que se ha de alegrar.

DON RODRIGO

¡Oh! no. Sería un exceso...

NEMESIA

Pero, señor, yo pregunto,

¿qué temor...?

DON RODRIGO

La envidia muerde...

590

NEMESIA

Bien, bien. Usted se lo pierde.

No se hable más del asunto.

DON RODRIGO

(Su curiosidad castigo.)

NEMESIA

(Sin duda en mí no confía,

y es inútil mi porfía,  
595

¡Vaya, que el tal don Rodrigo...!

Parece que Barrabás

lo hace conspirar también

para destronarme.)

DON RODRIGO  
(Ha tomado un libro.)

Bien:

«Aventuras de Gil Blas.»  
600

(Se sienta.)

NEMESIA  
¿Va usted a leer?

DON RODRIGO  
Sí, señora.

NEMESIA  
(Ya tus intenciones veo.)

¿No sale usted a paseo?

Las siete y media. Ya es hora.

DON RODRIGO  
¿Incomodo a usted?

NEMESIA

No tal.

605

¿Cómo es posible que a mí...?

Pero extraño mucho...

DON RODRIGO

Aquí

corre un fresco celestial.

NEMESIA

El Prado estará mejor,

y ahora que el sol no molesta...

610

DON RODRIGO

Prado, ¡y en día de fiesta!

No lo nombre usted. ¡Qué horror!

¿Quién tal gentío tolera,

tanto polvo y confusión,

tanto y tan rudo apretón,  
615

tanta cara dominguera?

Dios nos libre. En esta silla

prefiero esperar leyendo

a mi primo, sin estruendo,

sin polvo...

NEMESIA

¡Al primo! Esa es grilla.

620

DON RODRIGO

¡Cómo...!

NEMESIA

¿Acaso yo me mamo

el dedo? A mi señorita

espera usted. Ya me irrita...

DON RODRIGO

Bien. Si usted se empeña...

NEMESIA

El amo.

Escena III

DON RODRIGO. DON CIRIACO. NEMESIA.



DON CIRIACO  
¡Oh don Rodrigo!

DON RODRIGO  
(Deja el libro y se levanta.)

625                    ¡Señor

don Ciriaco!

DON CIRIACO  
¿Cómo va?

DON RODRIGO  
Perfectamente. ¿Y usted?

¿Bueno?

DON CIRIACO  
Sí; no hay novedad.

¡Solito aquí con Nemesia!

¿La quiere usted cortejar?  
630

DON RODRIGO  
Leyendo estaba...

DON CIRIACO  
Ya veo

que fuera mucha bondad

a una mujer de sus años

hacer la corte.

DON RODRIGO  
No tal.

Nemesia...

DON CIRIACO  
No está la pobre  
635

para esas empresas ya.

NEMESIA

¡Mire usted quién se lo dice!

Un inútil carcamal...

Allá nos vamos los dos.

NEMESIA

Usted tiene más edad

640

que yo.

DON CIRIACO

Cierto, pero al cabo

dos o tres años de más

o de menos...

NEMESIA

Al señor

poco le debe importar

nuestra fecha.

DON CIRIACO

Ya es antigua.

645

NEMESIA

Es falta de urbanidad...

DON CIRIACO

Yo me acuerdo, y tú también,

del terremoto de Orán.

NEMESIA

Se engaña usted.

DON CIRIACO

No por cierto.

NEMESIA

Usted me quiere insultar.

650

DON CIRIACO

No, mujer. Yo no te agravio

por decirte la verdad.

DON RODRIGO

Don Ciriaco se chancea.

No lo tome usted a mal.

NEMESIA

Yo no gusto de esas chanzas.

655

DON CIRIACO

¡Eh!

NEMESIA

No me haga usted hablar,

porque diré atrocidades.

DON RODRIGO

Vamos, vamos, haya paz.

¿Qué diablos...? El tiempo vuela

sin volver la cara atrás...  
660

¡Oh! y lo que es esta señora,

seamos justos, está

fresca y ágil todavía.

NEMESIA

Mil gracias. (Es muy galán,

muy cortesano; eso sí.)  
665

DON RODRIGO

Yo no sé los que tendrá,

pero apenas representa

cuarenta años.

DON CIRIACO

Tiene más.

NEMESIA

¡Oh qué hombre!

DON CIRIACO

Yo diré a usted.

Treinta y tres del siglo actual.  
670

Ella nació...

NEMESIA

(Interrumpiéndole.)

¿Se prepara

el baño?

DON CIRIACO

Sí.

NEMESIA

(De alquitrán

había de ser.)

DON CIRIACO

Cincuenta, [138]

cincuenta y cuatro... Cabal.

Cincuenta y cuatro ha cumplido  
675

la víspera de San Juan.

NEMESIA

¡Oh!... (Cuando le pille a solas

bien me las ha de pagar.)



Escena IV

DON CIRIACO. DON RODRIGO.

DON CIRIACO

¡Que nunca quieran ser viejas

las mujeres! ¡Fuerte afán...!

680

DON RODRIGO

¡Eh! ¿Qué importa...?

DON CIRIACO

¿Sabe usted

que hace un calor infernal?

¿Usted no pasea?

DON RODRIGO

No.

Espero a mi primo...

DON CIRIACO

Ya.

Bien hecho. Pues yo que vengo  
685

desde la calle Imperial...

Ya se ve, las pretensiones

de mi hermano Baltasar

el brigadier... ¡Santo Dios!

Me tiene hecho un azacán.  
690

Ya sabe usted que pretende

el gobierno militar

de...

DON RODRIGO

Sí, señor. (Dios me asista.)

DON CIRIACO

Y el ascenso a mariscal

de campo. Como él no puede  
695

sin Real licencia mudar

de domicilio, y las cartas

tardan una eternidad,

me ha endosado la incumbencia

de andar de aquí para allá,  
700

a Palacio, al Ministerio,

a la Inspección general...

Por fin no va mal la cosa.

Ello sí, me hacen sudar,

pero creo que el gobierno  
705

para mi hermano será.

DON RODRIGO  
Lo celebraré infinito.

DON CIRIACO  
Ahora acabo de entregar

al ministro de la Guerra

el último memorial.  
710

DON RODRIGO  
Me alegro.

DON CIRIACO  
    Como yo escribo

con tanta velocidad,

lo puse en cuatro minutos.

Dice así:

(Como maquinalmente figura escribir en el pecho de DON RODRIGO lo que va relatando.)

«Don Baltasar

Villalonga, brigadier...  
715

et caetera; con la más

profunda veneración

a vuestra Real Majestad

dice: que habiendo obtenido

por gracia particular  
720

el empleo de cadete

a los quince años de edad,

pasó como abanderado

al reino de Portugal

año de mil setecientos...»  
725

DON RODRIGO  
Don Ciriaco, por piedad...

DON CIRIACO  
Aquí traslado su hoja

de servicios de pe a pa.

«En atención a lo expuesto,

a su mucha antigüedad  
730

y a sus honrosas heridas...»

DON RODRIGO  
(¡Ay también las va a copiar

en mi pecho!)

DON CIRIACO

«Y al atraso

que experimentando está

en su carrera...»

DON RODRIGO

(Yo muero.)

735

DON CIRIACO

«A vuestra Real Majestad

humildemente suplica...»

DON RODRIGO

Ya, ya infiero lo demás.

DON CIRIACO

«Le nombré gobernador

del castillo y la ciudad

740



de...»

Escena V

DON CIRIACO. DON RODRIGO. NEMESIA.

NEMESIA  
Señor...

DON CIRIACO  
¿Qué hay?

DON RODRIGO  
(Respiremos.)

NEMESIA  
Ya está el baño.

DON CIRIACO

Voy allá.

DON RODRIGO

(Gracias al cielo...)

Escena VI

DON CIRIACO. DON RODRIGO.

DON CIRIACO

(Volviendo a la acción de antes.)

«Vacante

por muerte de don Beltrán...»

DON RODRIGO  
(¡Ah verdugo!)

DON CIRIACO  
El apellido  
745

no recuerdo. ¡Voto va...!

«Domínguez. Gracia que espera

de la notoria bondad

de tan amado monarca,

cuya... et caetera. Alcaraz  
750

siete de agosto de mil

ochocientos...»

DON RODRIGO  
¿Está ya?

DON CIRIACO  
«Treinta y tres.»

DON RODRIGO  
¡Oh! ¿Ni aun la fecha

me quiere usted perdonar?

DON CIRIACO  
Ya he concluido.

DON RODRIGO  
Me alegre.  
755

(Figura tomar tierra del suelo y echársela sobre el pecho.) [139]

DON CIRIACO  
El Rey lo recibirá...

¿Qué hace usted?

DON RODRIGO

Estoy echando

arenilla al memorial.

DON CIRIACO

(Riéndose.)

Vaya, que este don Rodrigo

es gracioso si los hay.

760

Mucho tarda don Saturio,

y bien pudiera...

DON RODRIGO

Él vendrá.

DON CIRIACO

Le haría a usted compañía,

pero tengo que tomar

el baño...

DON RODRIGO

Sí, vaya usted.

765

No permite mi amistad

que se incomode...

DON CIRIACO

Luciana

ha pasado a visitar

a su amiga. ¿Quiere usted

que mande a llamarla? ¡Juan!

770

DON RODRIGO

No; ¿para qué? Yo no soy

de cumplimiento.

DON CIRIACO  
(Se acerca mucho a DON RODRIGO.)

¿Qué tal?

¿No es buena boda?

DON RODRIGO  
En efecto...

DON CIRIACO  
El buen don Saturio está

muy contento de su novia.  
775

DON RODRIGO  
No sería racional

si no lo estuviera.

DON CIRIACO

(Asiendo una punta del pañuelo del cuello de DON RODRIGO y moviéndola en todas direcciones hasta que desata el nudo.)

Yo...,

hablemos con claridad,

conozco que a la muchacha,

como dice aquel refrán,  
780

no le ha entrado por el ojo

derecho; y a la verdad

no lo extraño, don Rodrigo,

porque es tan original



ese hombre, tan petulante...  
785

Usted me ha de perdonar.

Siendo su primo no es justo...

Cierto es que su probidad,

su ilustre cuna, sus prendas

deben hacer olvidar  
790

sus defectos...

(Va a atarse el pañuelo DON RODRIGO, y le toma la mano DON CIRIACO.)

¡Ay amigo!

¡Mi ternura paternal...

DON RODRIGO  
(¡Paciencia!)

DON CIRIACO  
Sólo desea

labrar la felicidad

de Luciana.

DON RODRIGO  
No lo dudo.  
795

DON CIRIACO  
Hay de por medio un galán

que la pretende.

DON RODRIGO  
Ya sé;

don Torcuato.

DON CIRIACO

(Sobando a DON RODRIGO le va quitando uno por uno los botones del chaleco.)

¡Y qué tenaz

es el hombre! Conociendo

que prefiero a su rival,  
800

no desiste...

DON RODRIGO

¿Desistir?

Yo sé de cuánto es capaz

un hombre cuando se empeña

en moler y dislocar

al prójimo.

DON CIRIACO

Lucianita

805

le ha tenido voluntad;

pero, sea que aquel genio

caviloso y suspicaz

ya la fastidie, o que al fin

mi paterna autoridad

810

haya vencido...

DON RODRIGO

Pero, hombre...,

¡si yo no me he de bañar!...

DON CIRIACO

(Sin darse por entendido.)

Yo quisiera, porque soy

muy amante de la paz,

poder conciliar su gusto  
815

con el mío.

DON RODRIGO

Es natural.

DON CIRIACO

Mas los jóvenes del día...

(Acabando de desabrocharle.)

¡Échese usted a buscar

un yerno donde hay tan pocos

que al lazo matrimonial  
820

no tengan antipatía!

DON RODRIGO  
(Con fervor.)

¡Ah! no, señor. La beldad

de Lucianita, su gracia

y aquel genio angelical

tanta ventura prometen  
825

a quien la lleve al altar,

que el hombre más enemigo

de la coyunda nupcial

suspiraría...

DON CIRIACO  
(Mirando su reloj.)

¡Qué tarde!

El baño se va a enfriar.  
830

Abur, abur. Hasta luego.

Escena VII

(Un criado trae luces y se retira.)

DON RODRIGO.

¡Oh!... Llévete Satanás.

Me está diciendo sandeces

una hora el animal; [140]

me manotea; me pone  
835

más blando que un cordobán;



al fin logro meter baza;

me resuelvo a declarar

mi amor a su hija, ¡y me vuelve

las espaldas! ¡Voto a San...!

840

(Componiéndose el pañuelo y abrochándose el chaleco.)

¡Lindo me ha puesto! Si dura

el coloquio un poco más,

no hay recurso, me convierte

en viva efigie de Adán.

Escena VIII

DON SATURIO. DON RODRIGO.

DON SATURIO

¡Oh primo! ¿Tú por aquí?  
845

DON RODRIGO

Sí.

DON SATURIO

¿Me has venido a buscar

tal vez para pasear

juntos esta noche?

DON RODRIGO

Sí.

DON SATURNO

Pues no puedo gozar hoy

compañía tan amena.  
850

DON RODRIGO

¿Por qué?

DON SATURIO

¿No sabes...? Se estrena

mi comedia, y, ya ves, voy...

DON RODRIGO

¿Es cierto?

DON SATURNO

Sí. Palco y coche

tengo a tu disposición.

DON RODRIGO

¿Esta noche es la función?

855

DON SATURIO

Sí.

DON RODRIGO

Te silban esta noche.

DON SATURIO

¡Qué bobada! Cuando yo

la hago poner en escena...

El barba la dio por buena

y el consueta le apoyó,

860

Su mérito literario

reconoce el maquinista.

No hay otra mejor en lista.

Me lo ha dicho el empresario.

DON RODRIGO

Si de balde se la diste,  
865

no es mucho...

DON SATURIO

¿Soy yo venal?

No pido por ella un real

aunque está llena de chiste.

DON RODRIGO

Ya.

DON SATURIO

Para evitar las trabas

que han sufrido más de cuatro,

870

antes de darla al teatro

me agarré a buenas aldabas.

DON RODRIGO

Tanta recomendación,

yo la verdad no te callo,

no te asegura que el fallo  
875

del auditorio burlón...

DON SATURIO

Me aplaudirá.

DON RODRIGO

¿Quién lo dice?

DON SATURIO

Yo.

DON RODRIGO

Cuando lo dices tú...

SON SATURIO

Ya prevengo un ambigú

que mi triunfo solemnice.

880

DON RODRIGO

¿Cómo puedes recrearte

con semejante quimera

si no conoces siquiera

los rudimentos del arte?

¡Ah! si Dios no lo remedia...

885

DON SATURIO

¿No estudié, pese a tu casta,

gramática...?

DON RODRIGO

¿Y eso basta

para hacer una comedia?

DON SATURIO

Basta y sobra, y yo no aguanto

que un primo...

DON RODRIGO

No te acalores.

890

DON SATURIO

En la corte hay escritores

que no saben otro tanto.

DON RODRIGO

Así son ellos.

DON SATURIO

Y en fin,



mi talento nada escaso

puede... ¿Se escriben acaso  
895

las comedias en latín?

DON RODRIGO  
No, primo querido, mas...

DON SATURIO  
Todos alaban la mía.

DON RODRIGO  
Algunos por cortesía

y por mofa los demás.  
900

DON SATURIO  
¿Se han de gozar en mi daño

los que mi genio estimulan?

DON RODRIGO

Di mas bien los que te adulan.

DON SATURIO

Y tú...

DON RODRIGO

Yo te desengaña.

DON SATURIO

Pues con eso nada alcanzas,  
905

no. Por mucho que me digas...

DON RODRIGO

Claro está: tú no mendigas

consejos, sino alabanzas.

DON SATURIO

Yo he de brillar en la corte

aunque de envidia te peles,  
910

y ofreceré mis laureles

a los pies de mi consorte.

DON RODRIGO

Aunque digan lo contrario

barba, galán y consueta,

tú no has nacido poeta,  
915

y es designio temerario...

DON SATURIO

¡Cómo! Tú has perdido el seso.

¿Poeta? ¡Extraño capricho!

¿Que no soy poeta has dicho?

Bien. ¿Qué tenemos con eso?  
920

Tú de la misa la media

no sabes. ¿Hace en el día

gran falta la poesía

para urdir una comedia?

¿Soy yo algún zote, algún bobo?  
925

Yo he leído a Cañizares,

a Arellano, Valladares,

Comella y Gerardo Lobo.

Comprendo como el primero

el arte, y sin mucho afán;  
930

¡cómo que he sido galán

en un teatro casero!

Sé muy bien que una comedia

con bodas ha de acabar,

y a lo sumo ha de durar  
935

dos horas o dos y media.

Sé que en actos se divide,

y los actos en escenas, [141]

y que al fin como a un Mecenas

perdón al pueblo se pide.  
940

Sé que el escritor novel

por temor de una derrota

se anuncia con una nota

que ocupa medio cartel.

Me he suscrito esta semana  
945

a la Revista, al Diario...,

y he comprado el Diccionario

de la lengua castellana.

Pues ¿qué me falta en rigor

de cuanto se pide a un hombre  
950

para aspirar al renombre

de dramático escritor?

¿Ser poeta? ¡Qué locura!

Dime tú, la mayor parte

de los que ejercen el arte,  
955

¿son poetas por ventura?

¿Sólo de Talía al solio

un poeta ha de aspirar?

No, no es posible aguantar

tan horrible monopolio.  
1000

Fuera mucha tiranía

que tres autores o cuatro...

¡Vaya! una cosa es teatro,

y otra cosa es poesía.

DON RODRIGO  
Inútil es porfiar  
1005

con hombre tan mentecato.

DON SATURIO  
¡Cómo!... Aquí está don Torcuato.



Él dirá si es regular...

Escena IX

DON SATURIO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.

DON RODRIGO

No te canses. ¿Para qué

si yo la palma te cedo?  
1010

(Otro estorbo. Ya no puedo

verla a solas. Volveré.)

(Se retira saludando a DON TORCUATO.)

Escena X

DON SATURIO. DON TORCUATO.

DON TORCUATO  
Aquí me tiene usted ya,

señor mío.

DON SATURIO  
¡Ah! Bien. Me alegro.

Habrá recibido usted  
1015

un recado...

DON TORCUATO  
Con efecto,

y aunque el lugar de la cita

es muy extraño por cierto...

DON SATURIO  
¿Qué dice usted?

DON TORCUATO  
No reparo

cuando se trata de un duelo...  
1020

DON SATURIO  
¡Hombre! Yo...

DON TORCUATO  
Pocas palabras.

El sitio; la hora. Presto.

DON SATURIO

Oiga usted...

DON TORCUATO

A mí me toca

elegir las armas.

DON SATURIO

Pero...

DON TORCUATO

¿Florete? ¿Pistola? ¿Sable?

1025

A elección de usted lo dejo.

DON SATURIO

Pero ¿quién, hombre de Dios,

quién ha dicho que mi objeto...?

DON TORCUATO

¿Cuál puede ser? ¿No es usted

mi rival? ¿No es caballero?  
1030

Yo amo a Luciana, la adoro,

la Idolatro; no lo niego;

usted la adora también,

debo pensarlo a lo menos;

usted no renuncia a ella,  
1035

yo tampoco; y este pleito

sólo puede sentenciarse

con el plomo o con el hierro.

DON SATURIO

¡Si no hay tal pleito, señor!

Yo soy absoluto dueño

1040

del corazón de Luciana.

Si a usted le quiso algún tiempo,

ahora yo sólo soy

el blanco de sus deseos.

¿Qué se ha de hacer! Son vaivenes

1045

de la fortuna. ¿Y por eso

se han de matar dos hidalgos?

Soy buen cristiano...

DON TORCUATO

¡Acabemos!

DON SATURIO

Sé lo que es una pasión,

y de usted me compadezco.

1050

DON TORCUATO

¡Eh! nada de compasiones.

Un balazo es lo que quiero.

DON SATURIO

Vaya, usted no está en su juicio.

Yo que de veras le aprecio...

DON TORCUATO

¡Don Saturio!...

DON SATURIO

Le he llamado

1055

para darle un buen consejo.

Procure usted dominar

ese desgraciado afecto.

¿No ve usted, santo varón,

que si muestra sentimiento  
1060

por el desdén de Luciana

hace mayor mi trofeo

y halaga su vanidad?

¿No ve usted que el bello sexo...?

DON TORCUATO



¡Oh! Yo no he venido aquí  
1065

a escuchar razonamientos

de moral.

DON SATURIO  
Nada, usted debe

manifestarse muy fresco...

DON TORCUATO  
¡Fresco! Fácil es decirlo.

¿Sabe usted que estoy ardiendo?  
1070

DON SATURIO  
Mal hecho. Yo bien conozco

que ha sido mucho el desprecio

conque le ha tratado a usted

Lucianita.

DON TORCUATO

Eso no es cierto.

Yo...

DON SATURIO

¿De qué sirve negarlo?

1075

¿Piensa usted que yo lo apruebo?

¡Vaya! ¡Tratar de esa suerte

a un excelente sujeto,

a un...!

DON TORCUATO

Mi paciencia se apura. [142]

Charlatán de los infiernos,  
1080

yo he venido...

DON SATURIO  
Ya se ve,

también tiene usted un genio...

Cachaza, cachaza, amigo.

DON TORCUATO  
(No sé cómo me contengo.)

DON SATURIO  
Ella está muerta por mí;  
1085

eso lo conoce un ciego;

mas bien pudiera quererme

sin hacer esos extremos,

sin desesperarle a usted,

y echarle un dogal al cuello,  
1090

abismarle...

DON TORCUATO  
¡Voto a briós!...

DON SATURIO  
Yo, que de justo me precio,

la he reprendido; y no dudo

que ha de hacer muy buen efecto

mi sermón. La pobrecilla  
1095

me ama tanto...

DON TORCUATO  
(Yo reviento.)

DON SATURIO  
¡Nada! usted no dé su brazo

a torcer. Siga viniendo...

Háblela usted como amigo.

Diga usted que han sido un juego,  
1100

una chanza, sus amores.

Así se pone a cubierto

el amor propio, y en fin...

DON TORCUATO  
(Le voy a ahogar...)

(Se adelanta hacia DON SATURIO con los brazos levantados en actitud de maltratarle; DON SATURIO cree que le va a abrazar y le estrecha fuertemente en los suyos, quitándole la acción.)

DON SATURIO

¡Bueno! ¡Bueno!

¡Un abrazo! ¡Bravo! Amigos  
1105

hasta morir.

DON TORCUATO

(Pugnando por desprenderse.)

¡Oh! primero...

Escena XI

DON SATURIO. LUCIANA. DON TORCUATO.

LUCIANA  
¡Cómo! Abrazados los dos...

(Al llegar LUCIANA se separa DON SATURIO de DON TORCUATO.)

DON TORCUATO  
(¡Luciana!)

LUCIANA  
Mucho me alegro...

DON SATURIO  
Sí; no podías venir,

prenda mía, a mejor tiempo.  
1110

El amable don Torcuato

reconoce mis derechos,

y nuestra mutua amistad

será de hoy más el modelo...

DON TORCUATO

Señorita, yo... (Está loco;

1115

más loco que yo.) Protesto...

DON SATURIO

Ahora bien, haced las paces

vosotros: solos os dejo.

Quiero que seáis amigos,



ya que el lazo de Himeneo  
1120

no os puede unir, pues yo solo

de ese corazón soy dueño.

Voy a escribir una carta;

cuatro líneas; pronto vuelvo.

(A LUCIANA.)

¿Tú te ríes? Bien; lo aplaudo.  
1125

(A DON TORCUATO.)

¿Usted también? Lo celebro.

¿Cuánto va a que quiere usted

ser mi padrino? Lo acepto.

Escena XII

LUCIANA. DON TORCUATO.

DON TORCUATO  
¡Yo río cuando debiera

echarme al cuello un cordel!  
1130

LUCIANA  
¿Es posible no reírse

de semejante sandez?

DON TORCUATO

Cuando él habla de ese modo,

alguno le apoya...

LUCIANA

¿Quién?

¿No le he dicho a usted mil veces  
1135

que no le puedo querer?

DON TORCUATO

Ya. Con decírmelo a mí...

LUCIANA

Yo nunca le he dado pie

para que objeto se crea

de mi cariño; antes bien  
1140

si tuviera entendimiento

Aún me va a comprometer

mi padre a alguna locura.

DON TORCUATO  
¿Es la locura tal vez

el premiar mi tierno amor,  
1145

el ser mi esposa...?

LUCIANA  
No sé.

DON TORCUATO  
¡Ah ingrata!

LUCIANA  
Yo no decía...

DON TORCUATO  
No se me oculta la hiel

de tus palabras.

LUCIANA

¿Volvemos

a la de antes?

DON TORCUATO

Ya no hay fe,

1150

no hay virtud en las mujeres.

La que parece más fiel...

LUCIANA

Si usted me dejase hablar

ya le hubiera dicho...

DON TORCUATO

¿Qué?

LUCIANA

Que con hostigarme tanto,  
1155

lejos de hacerme ceder,

convierte en valor mi padre

mi natural timidez;

que ha llegado ya a su colmo

el odio que tengo...

DON TORCUATO

¿A quién?

1160

¿A mí?

LUCIANA

No, no; a don Saturio;

y encerrada moriré

en un convento primero

que desposarme con él. [143]

DON TORCUATO

¡Oh ventura! Yo he vencido.

1165

No me cambio por un rey.

Yo solo...

LUCIANA

¿He dicho yo acaso

que el preferido es usted?

DON TORCUATO

¡Cómo! ¿Algún rival oculto

me disputa el dulce bien

1170

que mi corazón anhela?

LUCIANA

Sí, señor.

DON TORCUATO

¿Quién es? ¿Quién es?

Dilo, y mi furor...

LUCIANA

No es hombre.

DON TORCUATO

¡No es hombre! ¿Es quizá mujer?

LUCIANA

Es ese infame carácter,

1175

ese genio de Luzbel

que le hace a usted insufrible.



DON TORCUATO

¡Ah! sí. Maldecido, amén

sea yo si a impacientarte

vuelve mi genio otra vez.

1180

LUCIANA

Necia seré si tal creo.

DON TORCUATO

¡Oh! no. Mírame a tus pies...

Escena XIII

LUCIANA. DON TORCUATO. DON SATURIO.

DON SATURIO  
(Con una pluma en la mano.)

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Quietecito!

DON TORCUATO  
Sí, sí, quieto me estaré.

DON SATURIO  
Nunca está mejor el diablo  
1185

que a los pies de San Miguel.

¡Ah, fiera! ¿Aún no lo perdonas?

¿Puede hacer más? Ya le ves.

¡Infeliz! Dale la mano.

LUCIANA  
Yo...

DON SATURIO  
Dásela. No por él,

1190

sino por mí.

LUCIANA

Si es forzoso...

(¡Qué necio!) Tómela usted.

DON SATURIO

¡Arriba! Un ósculo ahora

de amistad. ¿Eh?

(DON TORCUATO besa la mano a LUCIANA.)

Bien, muy bien.

Escena XIV

LUCIANA. DON TORCUATO.

DON TORCUATO  
¡Ah, Luciana! Esa fineza  
1195

me ha colmado de placer.

LUCIANA  
Dele usted a don Saturio

las gracias; no a mí.

DON TORCUATO  
Cruel,

sólo por atormentarme

me niegas el interés  
1200

que tu corazón...

LUCIANA

Confieso

que en el confuso tropel

de afectos que me domina

no me puedo comprender

a mí misma.

DON TORCUATO

Eso es decir

1205

con amable sencillez

que es usted una coqueta.

LUCIANA

Bien pudiera suceder

que a pesar mío lo fuese.

DON TORCUATO

¿Sí?

LUCIANA

Con hombres como usted,  
1210

de ser víctima o coqueta

no se exime una mujer.

DON TORCUATO

¡Ah! no seas ni uno ni otro.

Sé mi único dueño, sé

la delicia de mi vida.

1215

Seré humilde como Abel,

tierno, dócil, con fiado

Lo que tú quieras seré.

LUCIANA

(¡Pobre Torcuato! Me adora

a pesar de mi desdén.

1220

(Le mira sonriéndose.)

¡Ah! Cuando da en ser amable,

¿quién es más amable que él?)

DON TORCUATO

¡Callas! ¡Me miras! ¡Te ríes!

No me queda más qué ver.

Ya soy objeto de mofa  
1225

para ti. ¡Digna merced

de mi ardiente amor! ¡Oh cielos!

Al fin la venda rompéis

que me cegaba.

LUCIANA

¡Esta es otra!

Si, al contrario...

DON TORCUATO

¡Buen papel

1230



estoy haciendo!

LUCIANA

¡Torcuato!

DON TORCUATO

¿Tanta es mi ridiculez,

que sólo soy a tus ojos

un payaso de entremés?

LUCIANA

Óigame usted...

DON TORCUATO

¿Qué he de oír?

1235

¡Oh vergüenza! ¿Adónde iré,

triste juguete, ludibrio

miserable...?

LUCIANA

Yo...

DON TORCUATO

Detén,

detén la lengua, perjura.

LUCIANA

(¡Ah, maldito de cocer!)

1240

DON TORCUATO

¡Adiós, adiós! Yo te juro

por lo más sagrado...

Escena XV

LUCIANA. DON TORCUATO. DON SATURIO.

DON SATURIO

(Deteniéndole. LUCIANA se sienta aburrida.)

¡Eh!

¿Adónde con tanta prisa...?

Esta noche se va a hacer [144]

mi comedia y tengo palco;  
1245

conque...

DON TORCUATO

Mal horno de pez

para el palco, y la comedia,

y para el autor también.

DON SATURIO

¡Cómo...!

LUCIANA

¡Por Dios, don Saturio!

(Esta casa es un Babel.)

1250

Déjele usted que se marche

y no vuelva.

DON TORCUATO

Volveré.

Sí, que a mí no se me trata

como a un hombre de la hez

del pueblo; y nos han de oír

1255

los sordos...

DON SATURIO

¡Dios de Israel!

¿Qué es esto?

DON TORCUATO

Si usted se casa

con ese hidalgo soez.

Escena XVI

LUCIANA. DON SATURIO.

DON SATURIO

¡Diablo de hombre! ¿Qué le has hecho,

que dando tal campanada  
1260

se aleja...?

LUCIANA

Nada.

DON SATURIO

¿Y por nada

coge con la mano el techo?

Vaya, es loco rematado.

Después que yo lo compongo

todo, ¡apearse!... Supongo  
1265

que él no se habrá propasado.

LUCIANA  
¡Don Saturio!

DON SATURIO  
No te alteres.

Ya sé yo que tu pudor,

y sobre todo el fervor

con que a mí solo me quieres...  
1270

LUCIANA  
¿Quiere usted dejarme en paz?

DON SATURIO  
¡Pues! ¡De mal humor te ha puesto!

Sin duda ese hombre indigesto

se destetó con agraz.

¿No respondes? ¿Con quién hablo?  
1275

¡Oh! si yo fuera celoso...

¡Lucianita! ¿El rostro hermoso

vuelves airada? ¡Qué diablo!

Esa es ya mucha ternura,

Lucianita. Por los cielos  
1280

juro que no tengo celos

de ese joven. ¡Qué locura!

Antes debo suplicarte



que perdones mi manía.

Vaya, alégrate, alma mía.  
1285

Yo que deseo obsequiarte...

LUCIANA  
(¡Qué suplicio!)

DON SATURIO  
Hoy se ejecuta

mi comedia. Tú vendrás,

por supuesto. Ya verás

¡qué escena la de la gruta!  
1290

Hay también cena, torneo,

máscaras, evoluciones,

un proceso de ladrones,

y naufragio, y tiroteo.

Te divertirás. ¡Qué drama!  
1295

LUCIANA  
Sí, como de tal ingenio.

DON SATURIO  
¿Qué sirve Inarco Celenio

para...?

(Un criado trae luces.)

LUCIANA

¡Dale! Yo...

DON SATURIO

La dama...

(Mira su reloj.)

¡Oh! Las ocho y doce. Voy...

Vístete tú. La comedia  
1300

se empieza a las ocho y media.

LUCIANA

¡Para comedias estoy!

DON SATURIO

¿Qué escucho! ¿Aún no se te pasa

la murria? Ven. No te enfades.

LUCIANA

¿Yo? ¿Para oír necedades?  
1305

Bastantes oigo en mi casa.

(Voces dentro como de riña.)

DON SATURIO

¿Es posible que te piques

hasta el punto...?

NEMESIA

(Dentro.) No, señor.

DON SATURIO

¡Calla! Esos gritos...

NEMESIA

(Dentro.) ¡Qué horror!

DON CIRIACO

No tal.

NEMESIA  
(Dentro.)

Sí tal.

DON CIRIACO  
(Dentro.) No repliques.  
1310

DON SATURIO  
Acudamos.

Escena XVII

LUCIANA. DON SATURIO. DON CIRIACO. NEMESIA.

DON CIRIACO  
(En bata.) ¡Voto a briós!...

NEMESIA  
No, señor, no.

DON CIRIACO  
¡Qué! ¿No mando

yo en mi casa? ¿Desde cuándo...?

NEMESIA  
Con ninguno de los dos.

¡Y no me alce usted el grito!  
1315

DON SATURIO  
Sepamos...

LUCIANA  
¡Padre...!

DON SATURIO  
¡Qué infierno!

DON CIRIACO  
Lo he dicho; será mi yerno.

NEMESIA

No, señor; no lo permito.

DON CIRIACO

¿No soy yo su padre?

NEMESIA

No.

DON CIRIACO

¿Qué se entiende...?

DON SATURIO

Vamos...

LUCIANA

Dime...

1320

NEMESIA

No es su padre quien la oprime.

Pero aun vivo, aun vivo yo.

DON CIRIACO

¡Gran persona!

NEMESIA

¿Gran persona?

DON SATURIO

Haya paz...

NEMESIA

Aquí lo soy.

DON CIRIACO

Eso me faltaba hoy; [145]

1325

que una dueña quintañona...

LUCIANA

¡Padre!

DON SATURIO

Calle usted, que es mengua...

NEMESIA

Cuidado con insultarme,

que por menos de un adarme...

¡No me busque usted la lengua!...

1330



DON SATURIO

¡Qué osadía! ¡Qué descaró!

NEMESIA

Mire usted que aquí va a haber

toros y cañas.

LUCIANA

¡Mujer...!

NEMESIA

Mire usted que canto claro.

DON CIRIACO

¡Calle...!

NEMESIA

No me da la gana.

1335

Sacaré trapos al aire.

¡A mí hacerme tal desaire!

¡A mí!

DON CIRIACO

Márchate, Luciana.

LUCIANA

Pero...

DON CIRIACO

Vete.

DON SATURIO

Sí. Tu auxilio

no es del caso en tal momento.

1340

Ya verás con mi talento

qué pronto los reconcilio.

Escena XVIII

DON CIRIACO. DON SATURIO. NEMESIA.

DON SATURIO

Vamos, juicio. Sepa yo

de qué nace esa quimera.

DON CIRIACO

Esa vieja cominera...

1345

NEMESIA

No, sino usted...

DON CIRIACO

No.

NEMESIA

Sí.

DON CIRIACO

No.

Ella me falta al respeto.

NEMESIA

Él con fiera ingratitud...

DON SATURIO

Más flema, que la salud...

DON CIRIACO

Ella se mete...

NEMESIA

Me meto...

1350

DON SATURIO

Hable uno solo, por Dios;

y bajo, que las paredes

oyen...

NEMESIA

Yo...

Tienen ustedes

razón de sobra los dos.

DON CIRIACO

No tal. Yo solo la tengo.

1355

DON SATURIO

¡Oh! ¿Quién lo duda?

NEMESIA

Eso no.

Quien tiene razón soy yo.

Es claro.

DON CIRIACO

Miente.

DON SATURIO

Convengo.

(Aún no sé por que es la riña.)

Ese hombre es un Cancerbero.  
1360

DON CIRIACO  
¡Cancerbero a mí!

NEMESIA  
Yo quiero

que sea feliz la niña.

DON SATURIO  
Prueba de buen corazón.

¿Y la riñe usted por eso?

Vaya, a no perder el seso...  
1365

DON CIRIACO  
Basta, basta de sermón.

¿No sabes que esa marmota

mis designios contradice

y dice de ti...?

DON SATURIO

¿Qué dice?

DON CIRIACO

Que debes comer bellota.

1370

DON SIRIACO

¡Cómo! ¿Y usted no la estruja?

NEMESIA

¿A mí?

DON SATURIO

¡Por vida de quién...!

NEMESIA

Digo bien, digo muy bien.

DON CIRIACO

Es una esfinge.

DON SAURIO

Una bruja.

DON CIRIACO

¿Bruja? Eso no. Poco a poco.  
1375

Eso de decirla injurias,

sólo yo.

DON SATURIO

Pero... ¡Qué furias!

Si yo...

NEMESIA

¡Silencio!

DON SATURIO

Estoy loco.

(Hasta el fin de la escena hablan los tres a un tiempo.)



NEMESIA

La culpa, la culpa es nuestro.

DON SATURIO

¡Santo Dios omnipotente!

1180

DON CIRIACO

Por ser yo condescendiente...

NEMESIA

¡Quién me dijera algún día...!

DON SATURIO

Basta, basta de alboroto.

DON CIRIACO

Mas no; ya no me resigno...

NEMESIA

Que este pago tan indigno...

1185

DON SATURIO

¡Horrenda imagen de Cloto,

calle usted! ¡Calle usted, suegro!

DON CIRIACO

¡Que se aleje esa mujer!

NEMESIA

¡Inicuo! Debes tener

ese corazón más negro...

1190

DON SATURIO

¡Señora!...

NEMESIA

¡Traidor, ingrato!

¿No te acuerdas...?

DON CIRIACO

¡Embustera!

NEMESIA

Si yo a mis veinte volviera...

DON SATURIO

¡Qué locura! ¡Qué arrebató!

DON CIRIACO

¡Fuera, fuera de aquí!

1195

DON SATURIO

¡No más!

NEMESIA

Ya me voy, mal hombre,

mas, por vida de mi nombre,

tú te acordarás de mí.

Escena XIX

DON SATURIO. DON CIRIACO.

DON SATURIO

¡Gracias a Dios que se fue!

DON CIRIACO

¡Uf! Los bofes voy a echar.  
1200

DON SATURIO

Usted se debe alegrar...

DON CIRIACO

No sé dónde estoy, no sé.

¡Y yo que tanto idolatro

la quietud...! ¡Baño perdido!

DON SATURIO

Échese todo en olvido.  
1205

Véngase usted al teatro...

DON CIRIACO

Por San Francisco de Borja,

déjeme usted.

DON SATURIO

Esta noche

dan mi comedia, y el coche...

DON CIRIACO

¿Qué comedia ni qué alforja? [146]

1210

Escena XX

DON SATURIO.

¿También mi suegro? ¡Cuidado

que es mucha conspiración...!

¡Oh! yo sé que en la función

será mi triunfo colmado.

No es mi esperanza ilusoria.  
1215

Si el palco solo se ve,

no importa, lo llenaré

de confianza y de gloria.

Poetas, ¡qué envidia os causo!

¡Oh qué mal vais a cenar!  
1220

Ya mi nombre oigo sonar

con estrepitoso aplauso.

¡Oh! tanto laurel me agobia.

Mañana el pueblo en tropel

dirá: «¡Aquel es; vedle; aquel  
1225

es el Cisne de Segovia!»

Acto III

Escena I

LUCIANA. DON CIRIACO.

LUCIANA

Vaya, perdónela usted.

DON CIRIACO

¡Yo!

LUCIANA

Por cosa que no vale

la pena...

DON CIRIACO

¡Cómo! Me ha dicho

cuatrocientas tempestades.

LUCIANA

La mucha ley que nos tiene

5

es causa de que desbarre

alguna vez...



DON CIRIACO

Yo no quiero

que nadie en mi casa mande

más que yo.

LUCIANA

Si ella se toma

más de cuatro libertades.

10

confiese usted que la culpa

no es suya.

DON CIRIACO

Pues ¿de quién?

LUCIANA

Padre,

perdone usted mi franqueza.

Quiso usted que se encargase

del gobierno de la casa...  
15

DON CIRIACO

Sí; y en cuanto a eso, nadie

podrá decir que obré mal.

Es honrada, fiel...

LUCIANA

No obstante,

usted le dio desde luego

muchas alas, y ya es tarde  
20

para cortárselas.

DON CIRIACO

¿Eh?

LUCIANA

Al menos, en mi dictamen,

no es prudente, ni es posible

destruir en un instante

la obra de tantos años.

25

DON CIRIACO

¿Que no? Pues...

LUCIANA

Por otra parte,

despedirla sin piedad...

DON CIRIACO

Sí tal, antes que me arañe

que según la veo...

LUCIANA

Vamos,

¿a qué quiere usted mostrarse  
30

rencoroso si jamás

lo ha sido?

DON CIRIACO

No, no te canses.

A casa no ha de volver.

LUCIANA

¿Por qué? Yo salgo garante

de su enmienda.

DON CIRIACO

¿Tú?

LUCIANA

No dudo

35

que la riña de esta tarde

le servirá de lección

para ser en adelante

más apacible. Su celo...

DON CIRIACO

No nos ha servido gratis.

40

LUCIANA

Ya está arrepentida.

DON CIRIACO

¡Cómo!

¿Tú la has visto?

LUCIANA

Sí; poco hace.

¿Dónde se ha de refugiar

la infeliz llena de achaques,

anciana...?

DON CIRIACO

Tienes razón.

45

Pero yo no he de humillarme...

LUCIANA

Ni yo lo pretendo.

DON CIRIACO

Bien.

No siendo yo quien la llame...

LUCIANA

¡Si no ha salido de casa!

DON CIRIACO

¿Ahora con eso me sales?

50

LUCIANA

Yo en la puerta la detuve

y la precisé a quedarse,

contando con la indulgencia

de usted.

DON CIRIACO

Si en algo soy frágil

es en eso. ¿Y dónde está?

55

LUCIANA

En su cuarto.

DON CIRIACO

¿Hecha un vinagre?

LUCIANA  
Por supuesto,

No, señor,

llorando.

DON CIRIACO  
(Enternecido.)

¡Llorando! ¡El diantre

de las lágrimas...!

LUCIANA  
¿La llamo?

DON CIRIACO  
No, que no quiero que se arme  
60

de nuevo la pelotera.



Quédese en casa, y no se hable [147]

más del asunto. (Estas son

consecuencias naturales

de mi... Si el hombre mirara...  
65

En fin, justo es que yo pague...)

(Enojado.)

Ya he dicho que la perdono.

No vuelvas a importunarme.

LUCIANA  
¡Si no digo una palabra!

DON CIRIACO  
¡Hum!...

LUCIANA  
Le doy a usted millares  
70

de gracias...

DON CIRIACO  
Basta.

LUCIANA  
(Callemos,

no haga el diablo que se enfade...)

¿Va usted a salir, papá?

DON CIRIACO  
Sí; voy al café un instante.

Escucha: ya sé que ha vuelto  
75

don Torcuato a visitarte.

LUCIANA

Llamado por don Saturio,

que es un...

DON CIRIACO

Sí, sí, un badulaque.

Y sin duda don Torcuato,

a fuer de rendido amante,  
80

volverá luego a la hora

de la tertulia.

LUCIANA

Es probable.

DON CIRIACO

Me alegro. Pues esta noche

lo diré yo sin andarme

por las ramas, que se vaya  
85

con la música a otra parte.

Tú le amas...

LUCIANA  
Yo...

DON CIRIACO  
Sí. Por eso

estás de tan mal talante

con don Saturio.

LUCIANA  
¿Y por qué

tanto empeño en que me case  
90

con ese hombre?

DON CIRIACO

Es mayorazgo,

y sus rentas...

LUCIANA

Pero, padre,

¿qué falta me hacen sus rentas?

¿Soy yo pobre vergonzante

para...?

DON CIRIACO

Es regidor perpetuo

95

LUCIANA

¡Que lo sea!...

DON CIRIACO

¡Y maestrante!

LUCIANA

¿Iré a lucir en el Prado

los timbres de su linaje?

¡Hacer pruebas de nobleza

hoy día para casarse!

100

¿Qué tienen pues de común

en este siglo mercante

con el santo matrimonio

las órdenes militares?

¿Qué importa que sus abuelos,  
105

venciesen a los alarbes,

si él es un pobre demonio,

vanidoso, extravagante

que nos tiene ya a los dos

achicharrada la sangre?  
110

DON CIRIACO  
En parte no dices mal.

Don Saturio es petulante.

No me oye con atención

cuando le cuento algún lance;

cuando gusto de reñir  
115

se empeña en que haga las paces;

quiere llevarme al teatro

cuando yo estoy para ahorcarme;

en todo me contradice,

y esto no lo gusta a nadie.  
120

Mas ya le di mi palabra,

y no esperes que yo falte...

LUCIANA  
A una palabra imprudente



¿quiere usted sacrificarme?

DON CIRIACO  
Tu felicidad deseo;  
125

mas...

LUCIANA  
¡Ah! Con ese carácter,

¿puede hacerme venturosa?

DON CIRIACO  
¿Cómo no, si es tan afable,

tan complaciente, tan blando...?

LUCIANA  
Esas bellas cualidades  
130

pierden toda su virtud

por la causa de que nacen.

¿Tan poco dama soy yo,

o tan bello y tan amable

es él, que nunca he de verle  
135

celoso...?

DON CIRIACO

¿Celoso? ¡Calle!

¿Tú quieres que tenga celos?

LUCIANA

Los tendría si me amase,

pero es más su vanidad

que su amor.

DON CIRIACO

Si él te complace,

140

¿qué más quieres?

LUCIANA

Suponer

que nadie puede agradarme

sino él, y que el alma mía

se ha rendido sin combate

a su mérito sublime,

145

es un insulto, un ultraje

que yo no puedo sufrir,

y antes que con él me case

soy capaz...

DON CIRIACO

¡Cómo se entiende!...

LUCIANA

Jamás...

DON CIRIACO

¿Qué tono arrogante

150

es ese? ¿De cuándo acá...?

LUCIANA

Usted me precisa a hablarle

de este modo. Si no mostrado

hasta ahora resignarme

con la voluntad de usted,

155

es porque he creído fácil

el lograr que don Saturio

a mi mano renunciase;

pero visto que ni burlas,

ni repetidos desaires

160

le convencen; antes bien

todas las juzga señales

del amor más acendrado,

forzoso es que ya declare

mi firme resolución  
165

de consentir que me maten

primero que dar mí mano

a tan necio personaje. [148]

DON CIRIACO  
¿Qué escucho! ¿Tú te me atreves?

LUCIANA  
Yo, papá...

DON CIRIACO  
¡Tú te sustraes  
170

a mi autoridad paterna!

LUCIANA  
¡Señor!...

DON CIRIACO

Que una ama de llaves

se las apueste a su amo,

eso es ya corriente; pase.

Más de cuatro viudos hay  
175

que sufren ese percance

con resignación cristiana;

¡pero una hija a su padre!

LUCIANA

¡Ah! no. Aplaque usted su enojo,

que primero que yo cause  
180

a quien me dio la existencia

la menor pena...

DON CIRIACO

Adelante.

(Las lágrimas se me saltan.

¡Que mi corazón se ablande

con tanta facilidad!)

185

(Afectando severidad.)

¿No prosigues?

LUCIANA

Usted me hace

temblar.



DON CIRIACO  
¡Hum!

LUCIANA  
Si usted se obstina,

padre mío, en desposarme

con don Saturio, mi mano

está pronta. Los pesares  
190

me matarán; mas ¿qué importa?

DON CIRIACO  
(Esta muchacha es un ángel.)

LUCIANA  
El amor filial lo exige.

¡Paciencia!

DON CIRIACO  
(Ya ha dado al traste

con mi rigor.)

LUCIANA

Mande usted

195

que las galas me preparen

de boda..., y al mismo tiempo

las antorchas funerales.

DON CIRIACO

¡Hija!

LUCIANA

Postrada a esos pies...

DON CIRIACO

Levanta. ¡Virgen del Carmen!...

200

Basta.

LUCIANA

    Mi sentencia espero.

DON CIRIACO

    Ya he dicho que te levantes.

LUCIANA

    Pero... Si...

DON CIRIACO

    Ven a mis brazos.

(La hace levantarse y la abraza.)

Si no quieres, no te cases

con don Saturio. Dirá  
205

que yo soy un botarate,

pero primero es tu vida.

LUCIANA

¡Qué bondad!

DON CIRIACO

Y más que rabie;

y más que se queje a Poncio

Pilato.

LUCIANA

¡Querido padre!

210

DON CIRIACO

Sí, Lucianita. No quiero

que algún día me comparen

con esos padres feroces

de novelas y romances.

Cásate con don Torcuato;

215

y si haces un disparate,

allá te avengas con él.

LUCIANA

Si valiera mi dictamen...

DON CIRIACO

Tú le amas.

LUCIANA

Yo... La verdad...

DON CIRIACO

Vamos, melindres aparte.

220

¡Si yo quiero darte gusto!

Me basta que tú le ames...

LUCIANA

Yo confieso que algún día

le tuve afición. No obstante...

DON CIRIACO

¿Qué es eso?

LUCIANA

Dice el adagio,

225

señor, antes que te cases

mira lo que haces.

DON CIRIACO

¿Ahora

te me vienes con refranes?

LUCIANA

Yo sería más feliz

no casándome con nadie.

230

DON CIRIACO

¡Chica, chica! ¿Dónde estamos?

Tú te has propuesto mofarte...

LUCIANA

No tal.

DON CIRIACO

Le rechazo, y basta

para que tú le idolatres;

te caso con él, y ya  
235

te parece abominable.

¡Oh qué espíritu endiablado

de Contradicción!

LUCIANA

Dios sabe...

DON CIRIACO

Dios sabe que las mujeres

son volubles como el aire;  
240

Dios sabe que ya me canso

de ser complaciente en balde;

Dios sabe que un padre viudo

no es el custodio más hábil

para una niña ojinegra  
245

que quiere lucir el talle;

Dios sabe bien que ya es hora



de que yo duerma y descanse,

y de que algún nietecillo

me consuele en los afanes  
250

de la vejez; sabe Dios

que no están hoy tan sobrantes

los novios para que tú

en escrúpulos te pares;

y, en fin, sabe Dios, Luciana,  
255

que a uno de tus dos amantes

has de dar el sí esta noche,

sino es que Dios te depare

algún tercero en discordia

que del empeño te saque.  
260

De lo contrario, te juro

que otro campo de Agramante

va a ser esta casa: ¿entiendes?

(Gran cosa es tener carácter.)

Escena II

LUCIANA.

¡Vaya que también me pone  
265

mi padre en terrible apuro! [149]

Con cualquiera que me case

de los dos voy al sepulcro

en quince días. ¡Díos mío!

¿Por qué la suerte dispuso  
270

que no pueda una mujer

buscar marido a su gusto?

Tirana opinión, si yo

pudiera romper tu yugo;

si no temiese... ¡Infeliz!

275

¿En qué mi esperanza fundo?

No me ama a mí don Rodrigo,

no. Ningún amante es mudo

cuando conoce que agrada

y al menos está seguro

280

de no sufrir un desprecio.

¡Ah!... Y en tanto el testarudo

de mi padre... ¡Y soy tan débil

que por temer un abuso

de su autoridad!... No, no.  
285

Resuelta estoy. Con ninguno.

(Saca un billete.)

Aquí está la humilde carta

en que se acoge a mi indulto

don Torcuato y me promete...

Ya es tarde. Yo le aseguro...  
290

Lo mejor será escribirle

diciéndole sin preludeos

que se vaya en hora mala.

Sí, sí.

(Se sienta a escribir.)

Y al tal don Saturio

lo mismo letra por letra;  
295

no me queda otro recurso.

¡A ver si una vez consigo

verme libre de importunos!

(Escribe.)

Escena III

LUCIANA. DON RODRIGO.

DON RODRIGO  
(Según me ha dicho Simón,

sola está. Más oportuna  
300

no puede ser la ocasión.

¡Ah! si tengo la fortuna

de rendir su corazón...)

LUCIANA

¿Quién ha entrado? ¡Don Rodrigo!

(Se levanta.)

DON RODRIGO

Sentiría incomodar...

305

LUCIANA

Nunca incomoda un amigo.

¿Venía usted a ensayar

aquel duetto conmigo?

DON RODRIGO

Otro es el objeto ahora



de mi visita, señora.  
310

Si usted me da su licencia,

si cuento con su indulgencia...

LUCIANA  
¿Mi indulgencia? ¡Usted la implora!

DON RODRIGO  
Pero usted, si no me engaño,

estaba escribiendo.

LUCIANA  
315                      Sí.

DON RODRIGO  
¿A don Torcuato?

LUCIANA  
                                  ¿Es extraño?

DON RODRIGO

¿De amor?

LUCIANA

No es él para mí.

Le receto un desengaño.

(Dándole el papel que escribía.)

Lea usted, no hablo de chanza,

lea usted lo que escribía.

320

DON RODRIGO

Señora, ¿tal confianza

merece...?

LUCIANA

De usted la haría

mayor.

DON RODRIGO  
(¡Oh dulce esperanza!)

LUCIANA  
Lea usted. Yo escribo mal,

pero claro. (¡Oh Dios! Se inmuta.)  
325

DON RODRIGO  
(Perfectamente.)

LUCIANA  
¿Qué tal?

DON RODRIGO  
Este billete es igual

a una licencia absoluta.

(Devuelve el papel a LUCIANA.)

LUCIANA  
Otro del mismo tenor

prevenía mi rigor  
330

al hidalgo consabido.

DON RODRIGO  
¿Así paga usted su amor?

LUCIANA  
No ha de ser él mi marido.

DON RODRIGO  
¿Qué dirá el presunto suegro?

LUCIANA  
Si en esto pena le doy,  
335

¿no es mi destino más negro?

¡Ayer dos amantes, y hoy

ni uno siquiera!

DON RODRIGO

Me alegro.

LUCIANA  
¿Se alegra usted?

DON RODRIGO  
En el alma.

LUCIANA  
Muchas gracias, caballero.  
340

DON RODRIGO  
Así en halagüeña calma

puede aspirar a la palma

otro amante más sincero.

LUCIANA  
¡Otro amante! ¿Dónde está?

¿Por qué se oculta a mis ojos?  
345

DON RODRIGO  
¡Luciana!

LUCIANA

(¡Ay Dios! ¿Si será...?)

¿Es porque teme quizá

ser blanco de mis enojos?

Yo no soy ninguna arpía.

DON RODRIGO

No, sino apacible y bella  
350

cual la luz del nuevo día;

pero tiene mala estrella

como amante, y desconfía...

LUCIANA

Pero ¿en qué, si no me trata,

en qué funda su temor?  
355

¿Puedo yo ser en rigor

ni agradecida ni ingrata

a un desconocido amor?

DON RODRIGO  
No es tan oculto el amante

ni el amor con que batalla;  
360

no, amiga, que a cada instante

aunque su lengua lo calla

lo revela su semblante. [150]

LUCIANA  
A silencio tan tenaz

quizá su orgullo le impulsa.  
365

DON RODRIGO  
Ni es orgulloso, ni audaz.

LUCIANA  
Si es su amor tan eficaz...

DON RODRIGO  
¿Quién no teme una repulsa?

LUCIANA  
¿Cómo sabe usted su arcano?

DON RODRIGO  
Nuestra amistad...

LUCIANA  
370                                 ¡Don Rodrigo!

DON RODRIGO  
Le quiero como a un hermano.

LUCIANA  
¡Vaya, que es usted amigo



de todo el género humano!

DON RODRIGO

Luciana, no es ya ocasión

de reprimir ni callar  
375

la más ardiente pasión

que jamás pudo albergar

un sensible corazón.

Si la ha callado hasta ahora

el que tan rendido adora  
380

de ese rostro el dulce imán,

no es sin motivo, señora,

que era al fin tercer galán.

Este empleo no le gusta,

Lucianita; y sabe Dios  
385

que su prudencia era justa.

Un rival a nadie asusta,

mas ¿quién se atreve con dos?

Si no amado, mereció

ser estimado a lo menos,  
390

y su esperanza fundó

en los errores ajenos,

ya que en su mérito no.

No de ellos hablaba mal

con usted; que en su opinión  
395

el deprimir a un rival

es medio ruin, criminal

de ganar un corazón.

Mas, cual si fuera su intento

a mi amigo proteger  
400

y no el triunfo merecer,

ambos tuvieron talento...

para hacerse aborrecer.

Mi amigo en tanto ocultaba

bajo el velo de amistad  
405

la pasión que le abrasaba,

y a tan sublime beldad

en silencio idolatraba.

Sabe Dios si a su despecho

tanto sacrificio ha hecho;

410

que aunque es grande su temor,

mal contenía al amor

en la cárcel de su pecho.

Mas a tanto afán, señora,

debe también la ventura  
415

de añadir más precio ahora

a las prendas que atesora

tan peregrina hermosura;

que amorosa intimidad

produce más de un error,  
420

y la mujer en verdad

no reserva a la amistad

lo que disfraza al amor.

Sea en fin grata o cruel

Luciana, llegó el instante  
425

de que reconozca en él

a un tiempo su amigo fiel

y su más rendido amante.

LUCIANA

¡Extraña declaración!

¿Quién vio tanta precaución  
430

para descubrir un hombre

su acrisolada pasión?

¡Y aún me calla usted su nombre!

Por fortuna yo lo sé.

DON RODRIGO  
¡Lucianita...!

LUCIANA  
Y no me pesa.  
435

Hombre que con tanta fe

por mi dicha se interesa,

¿quién puede ser sino usted?

DON RODRIGO

Sí, vida mía, humillado

a esas plantas lo confieso.

440

(Se postra a los pies de LUCIANA.)

LUCIANA

¡Hola! ¡El galán moderado

a mis pies arrodillado!

¡Tanto orgullo para eso!

DON RODRIGO

(¡Cielos! Todo lo perdí.)

¿Será usted tan inhumana

445



que ahora se burle de mí?

LUCIANA

No, por vida de Luciana...;

pero está usted bien así.

DON RODRIGO

Yo...

LUCIANA

Con franqueza lo digo.

Esto es ser en realidad  
450

mi amante.

DON RODRIGO

El cielo es testigo...

LUCIANA

¡Era ya mucha amistad

la del señor don Rodrigo!

DON RODRIGO

¡Ah! mi desventura extrema

en esa risa contemplo.

455

LUCIANA

No extraña usted que yo tema...

Eso de amar pide flema.

Usted me ha dado el ejemplo.

DON RODRIGO

¡Qué, Luciana! Mi humildad

¿no ha de merecer piedad...?

460

LUCIANA

Esa humildad es mi gloria,

que ya dudaba en verdad

de conseguir la victoria.

DON RODRIGO

¡La victoria! ¿Usted podía

dudar que la dicha mía...?

465

LUCIANA

¿Se cifraba en mi cariño?

Ahora lo veo, y un niño

de la escuela lo vería.

Veo el cordial interés

de un galán fino y constante

470

que ha necesitado un mes

para llamarse mi amante,

para postrarse a mis pies.

Veo en fin el desconsuelo,

veo el afán con que al cielo  
475

está pidiendo, no en vano...,

una generosa mano

que le levante del suelo.

(Le levanta. DON RODRIGO besa la mano de LUCIANA.)

DON RODRIGO

¡Es posible... Oh dulce bien!

Cesó mi duro quebranto.

480

[151]

Ya no temo tu desdén...

LUCIANA

¡Cómo! ¿Besarla también?

No la doy yo para tanto.

Basta; no más. Siento abrir...

Quizá don Torcuato... Adiós.

485

DON RODRIGO

¡Huye usted...!

LUCIANA

¿Pues no he de huir

si ya no puedo sufrir

a ninguno de los dos?

Escena IV

DON RODRIGO. DON TORCUATO.

DON TORCUATO  
¡Oh mi amigo! Yo celebro...

DON RODRIGO  
Buenas noches.

DON TORCUATO  
Sólo fundo

490

en usted mis esperanzas,

y es para mí buen anuncio...

DON RODRIGO  
Permítame usted...

DON TORCUATO  
Yo tengo

un carácter algo rudo,

lo confieso, y es mi flaco  
495

recelar de todo el mundo;

pero me ha inspirado usted

tal confianza, que no dudo...

DON RODRIGO  
No hay motivo...

DON TORCUATO

Usted perdone

si a mi pesar le interrumpo.  
500

Usted tiene fortaleza

para arrostrar el impulso

DON RODRIGO  
de las pasiones.

No tal.

Mi corazón no es de estuco.

(¡Vaya, que es fisonomista  
505

don Torcuato cual ninguno!)

DON TORCUATO  
No ama usted a esa belleza



que está abriendo mi sepulcro,

y al mismo tiempo es usted

el mayor amigo suyo.  
510

Sé muy bien por otra parte

que mi rival don Saturio,

aunque pariente de usted,

no es quien... ¡Por Dios! Ya concluyo.

No es quien usted considera  
515

más digno del dulce nudo

a que aspiramos los dos;

y aunque tampoco me juzgo

acreedor a tanta dicha,

si cuento con el influjo  
520

de usted...

DON RODRIGO

Amigo, yo siento...

DON TORCUATO

¡Malo!, ¡malo! Ya barrunto

que está Luciana furiosa

contra mí.

DON RODRIGO

Yo...

DON TORCUATO

¡Qué de insultos,

qué de pestes habrá dicho!  
525

Ya se ve, yo soy un búho,

desconfiado, intratable...

Mas no me ciega el orgullo,

sino el amor, y al momento

que le doy algún disgusto  
530

me entra un pesar, una... Vamos,

no daré más en el flujo

de ser celoso. Y con esto

¿qué adelanto? Me consumo,

me desespero y me expongo  
535

a las sátiras del vulgo.

Yo vengo a pedir su mano.

El momento es oportuno

porque sé que mi rival

no ha de arrebatarme el triunfo.  
540

No. Luciana le detesta,

se mofa de él; y presumo

que hará conmigo las paces

si la intercesión que busco

me dispensa don Rodrigo.  
545

Por Dios, por Dios trino y uno

hable usted en mi favor

a la hija, al padre...; ¡cuál sudo!,

y a la vieja, pues a tanta

humillación me redujo  
550

mi infausto amor. Sea usted

mi luz, mi amparo, mi escudo,

mi ángel tutelar en fin,

porque si en tanto infortunio

me abandona, no hay remedio,  
555

me suicido.

DON RODRIGO  
¡Hombre!

DON TORCUATO  
Lo juro.

DON RODRIGO  
¡Qué locura! ¿No es mejor

renunciar...?

DON TORCUATO

No, no renuncio.

Valgo más que el segoviano,

y postergarme no es justo  
560

a semejante individuo.

¡No faltaba más!

DON RODRIGO

Abundo

en esa idea. No obstante,

puede que otro...

DON TORCUATO

Me aventuro

a todo. La incertidumbre

565

es el más cruel verdugo

para mí.

DON RODRIGO

(Tú saldrás de ella

antes de veinte minutos.)

Alguien viene... Es don Ciriaco.

Escena V

DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.



DON CIRIACO

Señores míos, saludo

570

a ustedes.

DON RODRIGO

Felices noches.

DON CIRIACO

¿Vienen ustedes, alguno,

de hacia la plazuela?

DON RODRIGO

¿Yo?

No.

DON TORCUATO

Yo he traído otro rumbo.

DON CIRIACO

¡Ah! pues no saben ustedes

575

el lance... Es cosa de gusto. [152]

¡Vaya, que la tal plazuela

de Santa Ana...! Allá a lo oscuro,

en un banco, confidente

de pasatiempos nocturnos,  
580

estaban dama y galán

tratando de sus asuntos.

Los veo, paso de largo,

y hacia el otro lado cruzo;

pero apenas hube vuelto  
585

las espaldas, cuando escucho

voces como de camorra.

Acudo al banco, y un chulo...

así..., del cuerpo de usted...,

(Palpando a DON RODRIGO y luego a DON TORCUATO.)

no; más delgado de muslos;  
590

gran patilla, malcarado,

vomitaba mil insultos

contra el galán consabido,

que era como usted; enjuto,

pero agraciado; bien puesto,  
595

ojos garzos, pelo rubio.

A las primeras palabras

la Lucrecia no se anduvo

en chiquitas; vuelve grupas

y no para hasta el Refugio.  
600

Acuden los aguadores,

las pasiegas..., ¡qué barullo!,

los chicos de la candela,

los vecinos...; todo el mundo.

¡Qué gritar! Nadie se entiende.  
605

En esto cejando el uno...

Por ejemplo, usted.

(Hace retroceder a DON TORCUATO.)

DON RODRIGO  
(Aparte a DON TORCUATO.)

¡Cachaza!

DON TORCUATO  
¡Por vida de...!

DON RODRIGO  
(Aparte a DON TORCUATO.)

¡Disimulo!

DON CIRIACO

Y avanzando el otro, llegan

a la fuente. El iracundo  
610

recién venido, que es hombre

de alma negra y recios puños,

coge al otro, lo levanta...

(Intenta levantar en alto a DON TORCUATO.)

DON TORCUATO

(Desprendiéndose vivamente.)

Quieto, quieto. Yo concluyo

la narración... Lo columpia,  
615

y entre la risa del vulgo

lo zabelle en el pilón.

Crece entonces el tumulto,

el agresor se escabulle,

el otro, que no es besugo,  
620

procura salir del agua

y le ayudan los farrucos;

viene la guardia y lo arrestan

para mayor infortunio;

huye usted por no exponerse  
625

a un culatazo importuno,

y entra en su casa: esta es

la historia punto por punto.

DON CIRIACO

Tiene usted razón, amigo;

pero ¿cómo...?, yo me aturdo,  
630

cómo ha adivinado usted...

DON TORCUATO

Es que era grande mi apuro.

Si Dios no me hace profeta



ya estaría yo difunto.

DON CIRIACO

Yo... Pero ¿quién entra? ¡Calle!

635

El insigne don Saturio.

Escena VI

DON SATURIO. DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.

DON CIRIACO

¡Tan pronto! ¡A las nueve y media!

¿Se ha acabado la comedia?

DON SATURIO

Voy a responder más cómodo.

(Se sienta.)

Sí, señor, y no, señor.

640

DON CIRIACO

¡Cómo...!

DON SATURIO

El informe es exacto.

Hemos suprimido un acto.

DON CIRIACO

¡Hombre!

DON SATURIO

Ha renunciado al último

el benigno espectador.

DON CIRIACO

¡Singular economía!

645

DON SATURIO

Tanto era el calor que hacía...

DON TORCUATO

Vaya, habrá apestado al público

el drama...

DON SATURIO

Creo que sí.

DON TORCUATO

El hombre no se acalora.

DON RODRIGO

¿Y a quién culparás ahora...?

650

DON SATURIO

Yo echo la culpa a los cómicos...,

y ellos me la echan a mí.

DON CIRIACO

Ya dijiste mil loores

no ha mucho de los actores.

DON SATURIO

Pues bien, habré sido víctima  
655

de alguna intriga infernal.

Desde la primera escena,

y por cierto que es muy buena,

sentí levantado el látigo

contra mi drama. ¿Qué tal?  
660

Se redobló el aguacero

al fin del acto primero,

y eso que hay allí dos párrafos

que parten el corazón.

Se empieza el acto segundo,  
665

y el público furibundo

grita por todos los ángulos:

«¡Basta ya! ¡Caiga el telón!»

Prosigue no obstante el drama,

de nuevo la gente brama,  
670

y ¡qué confusión, qué estrépito! [153]

Otra torre de Babel.

Manda por fin el alcalde

que cese el drama, y en balde

reclamaba yo frenético  
675

la promesa del cartel.

Pronto mi afán interpreta

un quídam de la luneta

y exclama: «¡Aquel energúmeno

es el autor! ¡El autor!...»  
680

¡Ánimas del purgatorio,

cuál bufaba el auditorio!

Y yo allí firme, impertérrito

en el campo del honor.

No hay quien al pueblo contenga;  
685

hablo; no se oye mi arenga;

y entra en mi palco un satélite,

y me hace salir de allí;

obedezco; escondo el bulto;

en medio de aquel tumulto  
690

me presta su coche un prójimo

y... No hay más. Ya estoy aquí.

DON CIRIACO

¡Y que a un hombre se persiga

de ese modo!

DON SATURIO

(Se levanta.)

Es una intriga;

ya lo he dicho. Siempre al mérito  
695

persigue la envidia vil.

DON CIRIACO

Pues véngate de la ofensa

dando tu drama a la prensa...



DON SATURIO

Por supuesto, y con un prólogo

que ha de arder en un candil.

700

DON RODRIGO

Pero, hombre, ¿has de ser tan necio...?

DON SATURIO

(Sin oírlo.)

Tranquilo estoy. Los desprecio.

DON RODRIGO

Déjate ya...

DON SATURIO

¡Gente estólida!

Yo apelo al pío lector.

DON TORCUATO

El pueblo fue muy severo.

705

Tal vez el acto tercero...

DON SATURIO

¡Toma! Es un acto magnífico.

DON TORCUATO

¡Oh! ya supongo...

DON SATURIO

El mejor.

DON TORCUATO

Ya se ve, no lo han oído...

DON SATURIO

En vano lo he pretendido.

710

DON TORCUATO

¡Hombre! Una idea bellísima

me ocurre.

DON SATURIO

Sepamos cuál.

DON TORCUATO

Eche usted al drama un remiendo

los tres actos refundiendo

y empezando por el último;  
715

y se hace usted inmortal.

DON SATURIO

Pues, mire usted, no estoy lejos...

Mas no he menester consejos.

Ni se ha de abatir mi espíritu

por tan pequeño revés.  
720

Basta de literatura

y hablemos de mi futura.

¿Llegó ya el momento plácido,

o he de esperar otro mes...?

DON CIRIACO

No, no. Esta noche es forzoso  
725

que elija Luciana esposo.

DON SATURIO

Ya lo eligió. ¡Qué preámbulos!...

DON TORCUATO

Yo la adoro.

DON CIRIACO

Lo sé ya.

(Llamando.)

¡Luciana!

DON TORCUATO  
Su mano bella...

DON SATURIO  
Yo estoy tan seguro de ella,  
730

que...

DON CIRIACO  
Despacio.

DON TORCUATO  
Si me es lícito...

DON CIRIACO  
Bien. Un momento... Aquí está.

Escena VII

LUCIANA. DON SATURIO. DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.  
NEMESIA.

NEMESIA  
(Aparte a LUCIANA.)

Señorita, ya ha llegado

el momento decisivo.

Buen ánimo. Aquí estoy yo.  
735

DON CIRIACO  
Hija mía, ya te he dicho

que esta noche sin más tregua

has de elegir un marido.

Bien te pudiera obligar,

consecuente en mis designios,

740

a casarte con el novio

por tu padre preferido;

mas cede la autoridad

al impulso del cariño,

y algo se ha de conceder  
745

de una doncella al capricho.

Aquí están los candidatos:

ambos te son conocidos.

Mira tú cuál de los dos

es de tu mano el más digno,  
750

dásela aquí, en mi presencia,

y alabado sea Cristo.

DON TORCUATO  
(Temblando estoy. No me mira...

Calla... ¡Gran Dios! Soy perdido.)

Señor...

DON SATURIO  
Pido la palabra.  
755

Amigo y muy señor mío,

yo debiera protestar



contra un acto que en mi juicio

tiende a anular mis derechos,

justamente establecidos

760

en la palabra formal

que usted me ha dado hace un siglo

de ser mi suegro. No obstante,

como estoy tan convencido

del amor que me profesa

765

Lucianita, la autorizo

para que pronuncie un fallo

en que mi ventura cifro.

Así no dará Madrid

el nombre de donativo  
770

a lo que es una conquista;

así el paternal dominio

no ha menester instalarme [154]

en un corazón que es mío.

NEMESIA  
(¡Qué fantasmón! Le daría  
775

más bofetadas...)

DON SATURIO

He dicho.

Hable ahora la interesada.

DON CIRIACO

Hable pues.

DON TORCUATO

(Aparte con DON RODRIGO.)

Yo desconfío;

yo temo...

DON RODRIGO

(Tampoco yo

las tengo todas conmigo.)

780

LUCIANA

Padre mío, usted me pone

en un cruel compromiso.

Aquí en presencia de todos

declarar...

DON CIRIACO

No hay otro arbitrio.

DON SATURIO

¡Cómo ha de ser! Don Torcuato  
785

es un mozo comedido,

juicioso, urbano, prudente;

y puesto que es ya preciso

desengañarle...

DON TORCUATO

¡Oiga usted!

De ningún hombre nacido  
790

sufro...

DON CIRIACO  
¡Señores! Por Dios...

¿Qué es esto? Un poco de juicio.

Vamos, ¿hablas tú esta noche?

LUCIANA  
Sea cual fuere el partido

que yo tome, no es posible  
795

que agrade a todos.

Yo exijo...

LUCIANA

No me gusta desairar

a nadie.

DON SATURIO

¡Pues! ¿No lo digo?

DON CIRIACO

Ea, escrúpulos a un lado.

LUCIANA

Padre, es mucho sacrificio  
800

el que exige usted de mí,

y yo no me determino...

DON CIRIACO

¿Ahora salimos con eso?

LUCIANA

Mas para evitar litigios

y excusarme a mí el rubor  
805

que en vano a vencer me animo,

consiento en dar mis poderes...

(Mostrando a DON RODRIGO.)

al señor.

DON CIRIACO  
¡Cómo!

DON SATURIO  
¡A mi primo!

DON RODRIGO  
Yo, señorita.

LUCIANA  
Él de todos

es confidente y amigo;  
810

él es buen observador

y conocer ha podido

las prendas y los defectos

de los que con tanto ahínco

pretenden mi mano; acaso  
815

también habrá conocido

a quién da la preferencia

mi corazón...

DON SATURIO

¡Gran prodigio!

Aunque fuera un topo...



LUCIANA

En fin,

yo en él solo deposito  
820

mi confianza, y a su fallo

sin murmurar me resigno.

DON CIRIACO

Dice bien. Un imparcial...

¿Quién mejor que don Rodrigo...?

DON SATURIO

Aprobado. Me conformo.  
825

(Se están mirando hito a hito.

Ahora me mira Luciana.

Ahora se ríe. Está visto;

yo venzo.)

DON TORCUATO

(¿Será capaz

de preferir a ese mico...?

830

No, no lo puedo creer.

Pero ¿quién sabe...? Es su primo...)

DON CIRIACO

Don Torcuato, usted ¿qué dice?

¿Yo?... ¿Qué he de decir? Que admito

la proposición. Salgamos

835

cuanto antes del laberinto,

y acabemos, que ya estoy

para dar un estallido.

DON RODRIGO  
Comisión muy delicada

es esta, y si bien medito  
840

sus consecuencias... Yo creo

que al labio puro y sencillo

de Luciana corresponde...

DON CIRIACO  
No, no. Ya está convenido

que usted sea el juez.

DON RODRIGO

Yo siento...

845

LUCIANA

Mire usted que si yo elijo

a todos los dejo iguales.

¿Vacila usted?

DON RODRIGO

No vacilo.

¿Me dan ustedes palabra,

sea cual fuere mi juicio,

850

de atenerse a él?

DON CIRIACO

La doy.

DON SATURIO

La damos.

NEMESIA

Yo la confirmo.

DON RODRIGO

Don Torcuato es un mancebo

por muchos títulos digno

de mi aprecio. Tiene un alma  
855

de fuego, y otro más fino,

otro amante más sensible

a los dulces atractivos

de Luciana, ni capaz

de mayores sacrificios

860

quizá no pudiera hallarse

a no buscarlo en los libros.

DON TORCUATO  
(¡Oh dicha!)

DON RODRIGO  
Pero...

DON TORCUATO  
(Ese pero

me asesina.)

DON SATURIO  
(Yo me río

de verle tan azorado.)  
865

DON CIRIACO  
Prosiga usted.

DON RODRIGO

Ya prosigo.

Pero es lástima que tenga

un carácter tan sombrío,

tan suspicaz, tan celoso,

pues con él le vaticino  
870

poca fortuna en amores.

¿A quién agrada un marido [155]

perpetuamente quejoso,

siempre soñando delitos,

atalaya sempiterna  
875

y tirano vitalicio,

que vive con su mujer

como en país enemigo?

Nunca el verdadero amor

se cifra en esos delirios,  
880

ni la doméstica paz

se halla por ese camino.

Creo pues que Lucianita

lo estima a usted como amigo,



pero...

DON TORCUATO

No diga usted más.

885

¡Infiel! ¡Ingrata!... Maldito

sea mi amor y...

DON SATURIO

(Me mueve

a lástima el pobrecillo.)

DON RODRIGO

Por el extremo contrario

peca Saturio mi primo;

890

y no sé en cuál de los dos

está más patente el vicio.

¿Qué digo? Un hombre celoso,

aun siéndolo sin motivo,

prueba a su mujer al menos  
895

que la adora, y el suplicio

a que condenada vive

tal vez logra algún alivio

con el incienso en las aras

de su amor propio ofrecido;  
900

mas un marido insolente

que hacer piensa un beneficio

a su mujer si la mira,

y desprecia los peligros,

menos por ser deferente  
905

a la virtud y al cariño

de su humillada consorte,

que por no mostrar indicios

de lo que llama flaqueza

su orgullo insensato, indigno,  
910

¿puede amarla por ventura,

si sólo se ama a sí mismo?

DON SATURIO

Eso es decir...

DON RODRIGO

Es decir

que no se casa contigo

Luciana.

DON SATURIO

¡Qué! Te chanceas.

915

DON RODRIGO

No tal. Yo...

DON SATURIO

¡Qué desatino!

¿Cuánto va a que ella no dice...?

LUCIANA

Sí, señor, y lo repito.

DON SATURIO

¡Cómo! ¡Qué ultraje! ¡Qué infamia!

¿Es esto juego de niños?

920

¿Después de tantas finezas,

después...? (¿Pero a qué me irrito,

necio de mí, si todo esto

es sin duda un artificio...?

Claro está. Pues; para echar

925

al otro. Sí. Estoy tranquilo.)

DON CIRIACO

¡Vaya, vaya! Estoy absorto.

¿Conque sacamos en limpio

después de tanta parola

que ambos quedan excluidos?  
930

Pues, señor mío, no es eso

lo tratado; no. Yo insisto...

DON RODRIGO

Déjeme usted concluir,

don Ciriaco. No imagino

que sea fácil hallar  
935

quien merezca tanto hechizo;

mas si entre dos pretendientes

de carácter tan distinto

otro hombre se presentase,

ni celoso, ni engreído,  
940

ni en extremo confiado,

ni caviloso y arisco;

si el famoso justo medio

que, siendo hoy día el prurito

de tantos hombres de estado,

945

nunca pueden conseguirlo,

viniera a nuestro socorro;

si en medio de este conflicto

de opiniones encontradas

se ofreciera de improviso...

950

así un tercero en discordia,

que dirimiese el litigio;

si fuera en fin tan dichoso

que ya hubiese merecido



el amor de Lucianita,  
955

y si fuera noble y rico

como estos dos caballeros,

¿sería usted tan impío

que le negase obstinado

el premio de sus suspiros?  
960

DON CIRIACO  
No por cierto.

DON TORCUATO  
(¡Qué sospechas...!)

DON SATURIO  
(Ya entiendo.)

DON CIRIACO

Estoy decidido

a que se case Luciana

cuánto antes; y voto a Crispo

que sí hoy no presenta un novio,  
965

se lo saco del hospicio.

DON RODRIGO

Pues bien; ese justo medio,

sean ustedes testigos,

ese tercero en discordia...

soy yo.

DON CIRIACO

¡Usted!

DON TORCUATO

¡Usted!

DON RODRIGO

Yo mismo.

970

DON CIRIACO

¡Cuánto me alegro! Un abrazo.

Pues si usted me hubiera dicho

con tiempo...

(A LUCIANA.)

¿Qué dices tú?

LUCIANA

Que con mucho regocijo

le daré mi mano.

DON CIRIACO

Bien.

975

Sé su esposa.

(A DON RODRIGO.)

Sé mi hijo.

(DON SATURIO se pasea con aire de satisfacción.)

DON TORCUATO

(Se levanta.)

¿No puedo, no puedo más? [156]

NEMESIA

(¡Oh! primero que él se largue...)

DON TORCUATO

¡Mujeres, mujeres!... Cargue

con la mejor Satanás.  
980

¿Quién fía en vuestra virtud?

Cruel, aleve, proterva,

¿ese pago me reserva

tu bárbara ingratitud?

Reniego de mi pasión.  
985

¡Y usted, usted, don Rodrigo,

a quien tuve por amigo,

me usurpa su corazón!

¡Ah!... ¡Sea usted confiado!

Para el tonto que lo fuera.  
990

Ni me fiaré siquiera

del padre que me ha engendrado.

¡Adiós! Ya en odio convierto

mi amor, siniestra mujer,

y por no volverte a ver  
995

soy capaz de irme a un desierto.

Bella ocasión de mi mal

que en matarme te complaces,

sólo siento que te enlaces

con un hombre racional;  
1000

y que en premio de un perjurio

tan inicuo y espantoso

Dios no te dé por esposo

al cafre de don Saturio.

Escena VIII

LUCIANA. DON CIRIACO. DON SATURIO. DON RODRIGO. NEMESIA.

DON SATURIO

¡Bah! desahogo impotente  
1005

de su rabia. Le perdono,

que no merece mi encono

por caído y por demente.

Conque vamos, yo supongo

que todo ha sido una chanza...  
1010

NEMESIA

(¡Oh qué bestial confianza!)

DON SATURIO

¡Eh!... Yo en tu lugar me pongo.



¿Cómo libertarnos de él

sin esa farsa...? ¡Si digo

que las mujeres...! Rodrigo,  
1015

has hecho bien tu papel.

DON RODRIGO  
¿Qué papel? Nada he fingido.

DON SATURIO  
Basta. Ya es mucho moler...

DON RODRIGO  
Lucianita es mi mujer.

LUCIANA  
Don Rodrigo es mi marido.  
1020

DON CIRIACO  
Y ya no hay apelación.

DON SATURIO

¿No? Pues como soy cristiano...

DON RODRIGO

Y ahora va a darme la mano...

LUCIANA

La mano y el corazón.

(Danse las manos.)

DON SATURIO

¿De veras?

NEMESIA

Sí. (¡Vaya un chasco...!)

1025

Yo les doy mi parabién.

DON SATURIO

No me opongo... ¡Bravo! ¡Amén!

(¡Allí fiasco y aquí fiasco!...)

(Se queda pensativo.)

NEMESIA

Ahora para celebrar

elección tan acertada  
1030

nos espera una ponchada

que he mandado preparar.

DON SATURIO

(Con sonrisa forzada.)

¿Ponchada? ¡Bien! Es muy justo...

DON RODRIGO

Vamos, no estés afligido.

Yo siento...

DON SATURIO

No. Distráido...

1035

DON CIRIACO

Ven, hombre.

DON SATURIO

Con mucho gusto.

NEMESIA

¡Victoria por don Rodrigo!

DON RODRIGO

(Dirigiéndose al gabinete con LUCIANA y DON CIRIACO.)

¡Mi bien!...

LUCIANA

¡Mi amor!...

DON SATURIO

(En voz baja a NEMESIA.)

Todavía

no han ido a la vicaría.

Aún se ha de casar conmigo.  
1040

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

